

## COMEDIA FAMOSA.

LA JUDDIA  
DE TOLEDO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso VIII.	***	Raquel, Judia, Dama.	***	Un Viejo.
Fernando Illán.	***	David, su padre.	***	Damas.
Alvar Nuñez, Barba.	***	Zara, Judia.	***	Soldados.
Garci Lopez, Barba.	***	Dalida, Judia.	***	Música.
Calvo, Gracioso.	***	Una Muger.	***	Acompañamiento.


 JORNADA PRIMERA.

Salen Raquel, Dama, y David su padre.

Raq. **S**uspende de tus ojos,  
padre y señor, el repetido llanto,  
que te ha causado enojos;  
y si mi amor puede contigo tanto  
como mi confianza,  
alcance amor lo que el dolor no alcanza.  
La causa que tuviste  
para tanto pesar me comunica;  
y si tu llanto triste  
en mudas quejas su dolor explica,  
para que no sea tanto,  
digámelo tu voz, mas no tu llanto.  
Por qué tu pena escondes?  
mira que dando estás tormento al alma;  
en fin, no me respondes?  
mira que ya con tan penosa calma  
el dolor engañamos,  
ó sintamos los dos, ó no sintamos.

Dav. Eres, hija, importuna,  
enemiga de tí, quando engañosa  
buscas, que tu fortuna  
te haga mas infeliz por mas hermosa,  
apurando el veneno

que oculta el pecho de recelos lleno.

Raq. Si el mal comunicado  
halla alivio en la pena que mantiene,  
reparte tu cuidado,  
y el dolor harás ménos, que te tiene  
en tan duro tormento  
ya de puro sentir sin sentimiento.  
Comunica tus males,  
y templaré al oírlos el tenerlos,  
que si los hizo iguales  
el amor, no se aumentan con saberlos,  
y quizas al oírlos  
descansará tu pecho con decirlos.

Dav. Raquel, este cuidado,  
que así en líquido aljofar desperdicio,  
no solo en mí ha empleado  
el duro golpe, que me priva el juicio,  
que á muchos toca sientos,  
mas no por eso es ménos mi tormento.  
Toda mi ley padece  
el golpe de fortuna mas ayrado,  
que el dolor ennoblece,  
siendo el honor, Raquel, el injuriado  
triste y comun afrenta.

A

Raq.

*Raq.* No me dirás la causa?

*Dav.* Escucha atenta.

Después que Alfonso el Octavo,  
Rey de Castilla feliz,  
entre rebeldes tinieblas  
triunfante empezó á lucir,  
brillando el acero armado  
siempre al combate civil  
de opuestos afectos, ciegas  
luces de mentido ardid:

Después que á sus plantas nobles  
rindió la altiva cerviz,  
que descollaba á Orizontes  
presuntuoso Cenit:

Y después que victorioso  
vió á Fernando desistir,  
ceñido el sacro laurél,  
que usurpaba para sí:

Después que fixó el Imperio,  
y con pecho varonil  
al colorido del alma  
dió el valor otro matiz:

Después, en fin, que engañada  
envidia nueva, mentir  
hizo á la edad el ardor  
de experiencia juvenil;  
entre diversos combates,  
que pudieran oprimir  
mayores fuerzas, el yugo  
supo al cuello sacudir;  
y en repetidas campañas  
contra la Morisma lid,  
de mil victorias cargado  
le vió su campo investir.

Fuera el repetir sus glorias  
toda la luz reducir  
del Sol á número, y todo  
ese estrellado Zafir

con la vista registrar,  
y en la memoria escribir.

De esta postrera lo digan  
las Navas, donde le ví,  
siendo de sus Huestes todas  
presuntuoso Adalid,  
competir con lo bizarro,  
y triunfar de lo gentil.

Pero para qué te canso  
en contar ni repetir  
victorias, que han de parar

en tragedias para mí?

Vamos al caso, Raquel,  
que ya no puede encubrir  
el silencio tanto tiempo  
la llama dentro de sí.

A Toledo llegó Alfonso,  
y agradecido al feliz  
triunfo que á su Dios le debe,  
promulgó en oprobio vil  
de la Mosayca y Hebréa  
ley, que para dividir  
de sus Christianos vasallos  
nuestra Religion, salir  
nos mandaba de Toledo.

Escucha, que desde aquí  
empiezan, Raquel, mis penas,  
que en el secreto escondí  
de mi dolor, porque el tuyo  
en su noticia temí.

Diez dias ha ya que estamos  
desterrados, y de mí  
ha diez dias que no sé  
con tan nuevo frenesí.

En este aprieto los Nobles,  
los ricos, que de Rabí  
descendientes á sus Tribus  
firmes siempre han de seguir,  
hicieron junta, y Ruben,  
descendiente de Leví,  
nuestro Pontífice Sumo,  
acordó, que era bien ir  
alguna hermosa Judía  
á hablar al Rey, y decir  
de parte de su ley toda,  
que el miserable infeliz  
estado de su ruina  
no aumentase introducir  
tan nueva mudanza al Pueblo,  
que olvidado del motin,  
entre los Hebréos vivia  
quieto, seguro y feliz.

La causa que le movió  
á aquesto, fué el presumir,  
que como el Rey es tan mozo,  
en quien el ardor pueril  
aun está espirando humos  
del fuego inquieto aprendiz;  
puede ser que no tan firme  
quiera el voto proseguir,

con que á su ley sacrifica  
despojos de Sinaí;  
y mas, si es que la hermosura  
pone con mano sutil  
en la tabla de sus ojos  
de su veneno el buril:  
que es tan retórico el lábio,  
si sabe bello fingir,  
que trueca distante union  
entre el mirar y el oír:  
persuade la hermosura  
con otras voces, y así,  
lo que lo atento callar,  
hace lo hermoso decir.  
Pareció bien este arbitrio,  
y acordándose de tí,  
quieran que tú misma seas  
la que vayas á pedir  
al Rey por tu Pueblo; todos  
unánimes, hija, aquí  
dicen, que esperan tu amparo  
por mas hermosa; sufrir  
debes tan nuevo cuidado.  
Acuérdate de Judith,  
que por libertar su Pueblo  
quiso arriesgarse á morir.  
Por el miedo de Naval  
la prudente Abigail  
el ímpetu resistió  
de los campos de David.  
No has menester pelear,  
pues aunque vas á rendir,  
tú en tus ojos aseguras  
triumfante victorias mil.  
Yo no he podido excusarte,  
sabe el gran Adonái  
quanto intenté defenderlo:  
mas cómo podré encubrir  
los rayos de tu hermosura,  
pasma de Senacherib?  
Esto fué lo que confuso  
me tuvo, y aquesto en fin  
lo que mi llanto ocasiona,  
pues aunque es justo cumplir  
el precepto de Ruben,  
tambien es justo advertir,  
que hacer cebo tu hermosura,  
y de su temprano Abril  
querer ya experimentar

la flor que empieza á salir,  
es querer que se malogre  
el fruto con la raíz.  
Ay Raquel! cuánto lo lloro,  
mejor que de Isaac, allí  
el sacrificio presumo,  
que yo te le labro aquí.  
Pues si en el fuego de amor,  
materia haciendo de tí,  
aplico la leña yo,  
causa de su llama fuí.  
Hoy á la cumbre de Alfonso  
te subo: mas ay de mí!  
que hay incendio al abrasar,  
y no hay cordero al herir.  
Ya te lo he dicho, Raquel,  
mis miedos no hagan huir  
el valor que te acompaña;  
y pues sabes resistir  
las orejas á las vanas  
lisonjas, por desmentir  
mis temores, arma el pecho  
de encantos, Circe Gentil.  
El arbol de Ulises lleve  
tu nave, que surta oír  
pueda las voces, y el sueño  
burle encantos á su ardid.  
Escúchete el mas atento  
sollozar, mas no gemir;  
tus dos lábios purifique  
nuevo alado serafín,  
para bien del Pueblo Hebréo;  
y de la fama el Clarín  
tu nombre eterno publique  
en uno y otro confín.

Raq. No sé qué espíritu ardiente  
tiranamente me ciega,  
que á su voluntad me entrega!  
A tu gusto está obediente  
Raquel; la embaxada acepto,  
y si en mí libra el favor  
del Rey el Pueblo, señor,  
desde luego le prometo.  
No así hagais con fe perjura  
concepto, que desvanezca  
en lo que el valor merezca  
lo que debo á mi hermosura.  
Vos de mí tal presuncion?  
vos sabiendo mi entereza

teneis miedo á mi belleza ?

*Dav.* No es miedo , que es prevencion.

*Raq.* Yo que sobervia y altiva,  
ni aun á la fama consiento  
que me alabe , porque intento  
que ella muera y que yo viva,  
pudiera negarme avára  
de mis ojos al crisol,  
aunque fuera Alfonso el Sol,  
sus rayos menospreciára:  
y si hago experiencia aquí  
de mi sobervia cruel,  
sabré yo rendirle á él,  
mas él no vencerme á mí:  
con que se allana el intento,  
que me pone vuestra ley,  
pues solo vencer á un Rey  
tuviera por vencimiento.

*Dav.* Pues si á tanto te dispones,  
oye lo que has de decir.

*Raq.* No he menester persuadir  
yo con agenas razones;  
pues si al Rey mover ordeno  
á mi acento persuasivo,  
no irá el afecto tan vivo,  
si fuera el discurso ageno.  
Y quando mi resistencia  
á esta victoria se obliga,  
no sufre que nadie diga,  
que ayudó con su advertencia:  
pues si fuere ménos sabio  
mi discurso en sus enojos,  
yo haré que enmienden mis ojos  
los errores de mi lábio:  
voy á obedecer. *Dav.* Detente,  
que si estás determinada,  
no has de llevar la embaxada  
con trage tan indecente.  
Ménos alegre el dolor  
ostente tu sentimiento,  
porque dos veces atento  
acometa tu valor:  
todo está ya prevenido:  
Zara , Dalida.

*Salen Dalida y Zara con un trage de gala.*

*Zara.* Señor.

*Dal.* Aqueste es mejor color  
para adornar tu vestido:  
con él representa atenta

nuestro mal y nuestro bien,  
y diga el color tambien  
lo que el corazon intenta.

*Raq.* Todo á tu obediencia asistes  
mas ay de mí ! *Dav.* Qué te ha dado ?

*Raq.* Inquieta el alma ha turbado  
este espectáculo triste:  
aquesta pompa funesta,  
que negro aparato traza,  
contra qué vida amenaza,  
contra qué vida se apresta ?  
Qué libréa es la que advierte  
mi afecto en dudas deshecho,  
si voy á rendir un pecho  
con las señas de una muerte ?  
La voz el dolor ataja,  
que tan triste agüero ofrece,  
y hasta el corazon parece  
que se viste su mortaja.

Quitad , apartad , que estoy  
temiendo ( lance cruel ! )  
quando he de rendirle á él,  
que yo á ser rendida voy.

*Dav.* Qué dices , Raquel ? advierte,  
que este es trage prevenido.

*Raq.* Ya sé , señor , que es vestido,  
mas es vestido de muerte.

*Dav.* Antes ese adorno ví  
que agena muerte traslada.

*Zara.* Y si tú fueras casada  
no le temieras así.

*Dav.* Igual pronóstico ha sido  
de que triunfante has quedado,  
pues de la muerte has sacado  
despojos en el vestido:  
mas si te ha causado enojos:—

*Raq.* No prosigas , que quisiera,  
que la misma muerte fuera  
por beberla con los ojos.  
Venga ese adorno , que así  
burlarme quiero del hado,  
venceré al fin mi cuidado.

*Dav.* Mientras te vistes aquí,  
aplaudiendo tu dolor,  
la gente voy á juntar,  
que te ha de ir á acompañar. *Vase.*

*Raq.* Guárdete el Cielo , señor:  
y pues es preciso hacer,  
obediente á su precepto,

ley su mandato (ay de mí!)  
 daca, Dálida, el espejo,  
 y tú, Zara, harás que cante  
 Debora entre tanto (ay Cielos!)  
 por ver si de aquesta suerte  
 mi extraño pesar divierto.

Zara. Tú has hecho como Judía  
 en haber tenido miedo.

*Ponele Dalida un espejo delante, empieza  
 á vestirse, y suena Música.*

Raq. No mal mi mal acredito,  
 si por despojos empiezo,  
 pues me quita lo que gozo  
 el logro de lo que temo:  
 desnude el pecho el vestido,  
 y vista el alma el afecto;  
 mas quién no teme en aquel  
 alegre, y este funesto?

Zara. Si tu hermosura es beldad,  
 mejor es dexarla en cueros.

Raq. No cantan, Zara? Zara. Ya cantan.

Raq. Qué mal mi quietud suspendo!

*Música.* A los ojos de David  
 Bersabé rindió su esfuerzo,  
 porque los ojos de un Rey  
 pueden mas quando hablan ménos.

Raq. Eso fuera, si el sagrado  
 del amor rindiera fueros,  
 que no hay imperio en las almas,  
 aunque hay dominio en los cuerpos.  
 Apriétame el pecho, Zara,  
 que no será nuevo aprieto,  
 y al cristal de mi pureza  
 defienda este muro negro.

*Música.* Miróla una vez el Rey,  
 y bastó á encenderle luego,  
 porque como está mas libre,  
 la vista de un Rey es viento.

Raq. Antes no, porque un Rey tiene  
 mas cautivos sus afectos,  
 si ha de medir advertido  
 las acciones con el puesto.  
 Suéltame el cabello, Zara,  
 que ese adorno lisonjero,  
 si ha de prender con su engaño,  
 no es justo que vaya preso.

*Música.* Retiróse Bersabé  
 á los principios, mas luego  
 el triunfo de su hermosura

celebró correspondiendo.

Raq. Cómo se puede llamar  
 triunfo el poco rendimiento?  
 dexarse vencer arguye,  
 ó poca fortuna ó miedo.

De aquellos negros listones  
 me pon lazos, que los llevo,  
 previniendo mi cautela,  
 por si Alfonso cae en ellos.

*Música.* Acabó el gustoso halago  
 en trágico fin sangriento,  
 y envuelto en sangre de Uriás,  
 voló el amor mas sobervio.

Raq. Calla, calla, no prosigas,  
 que de tu voz á los ecos  
 infausto culto me rinde  
 el amor, y en el inquieto  
 agüero de mi porfia  
 has añadido otro agüero.

Zara. Dexa, señora, ese tema,  
 y mira que ruido siento,  
 señal de que ya te esperan.

Raq. Yo tambien á mí me espero.

Zara. Hermosa estás, nada temas,  
 á un Rey vas á ver, y puesto  
 que de otra ley, allá van  
 leyes donde quieren ellos.

Raq. Vamos: Deydad soberana,  
 que influyes mortal veneno,  
 blanca hija de las espumas,  
 madre del alado ciego,  
 á cuyo Templo consagra  
 la inmunidad de los tiempos  
 de mortales asechanzas  
 fantásticos vencimientos:  
 préstale imán á mis lábios,  
 dáles á mis ojos fuego,  
 infunde ardor en mis voces,  
 llena de espíritu el pecho  
 contra Alfonso, contra Alfonso  
 levanta el azote, hiriendo  
 los blancos cisnes, que tiran  
 tu carroza por el viento.  
 Llega, Deydad soberana,  
 ampara, ayuda mi intento;  
 así de Adonis la muerte  
 mienta el trágico silencio;  
 y así el Gentílico aplauso  
 vuelva á consagrarte Templos,

que

que tú ayudando,  
quando yo venciendo,  
darémos fama

y sacarémos premio. *Vanse.*

*Salen Fernando Illán, Galán, y Calvo,  
Gracioso.*

*Calv.* Digo, señor, que no puedo  
mejor día haber tenido.

*Fern.* Pero qué te ha parecido,

*Calvo,* la Imperial Toledo?

*Calv.* De ella, señor, no he gustado,  
la confusion de la Corte  
no es para hombres de mi porte,  
criados al desenfado:

aquí, si en Palacio entramos,

con ceremonias y extremos,

al Alva nos recogemos,

y á las doce no almorzamos.

Todo es semblante severo,

todo respeto y cuidado,

al que sale, al que ha llegado,

dándole al pie y al sombrero.

Mejor de la guerra siento,

donde es toda la atencion

cumplir con su obligacion,

y no hay otro cumplimiento.

*Fern.* Quándo en la Corte no ha estado

la confusion mas atenta,

y la quietud mas violenta?

Lo que yo te he preguntado,

es del sitio del Lugar:

qué te parece? *Calv.* Señor,

que es para trepar mejor,

que no para pasear.

Mas su disculpa le queda

tambien, quando así le igualo,

que no puede ser muy malo

Lugar donde todo rueda.

Sus calles y sus arajos

á qualquier vecino ofenden,

y no sé cómo se entienden

con tantos altos y baxos.

*Fern.* En vano así te querellas

de una Ciudad tan hermosa,

cuya fábrica famosa

compite con las Estrellas.

*Calv.* Aunque es buena Cortesana,

de ella apartarme procura,

que no puede ser segura

cosa que no fuera llana.

*Fern.* La novedad con que ahora  
confuso está y alterado

el Pueblo, te habrá causado

poco gusto, quién lo ignora?

*Calv.* Notable entereza fué

la de Alfonso! *Fern.* Ya lo veo;

pero en fin ningun Hebréo

quiere que en su tierra esté.

*Calv.* Muy justo será el desvelo:

mas dónde pueden parar,

si en la tierra no han de estar,

porque ellos no han de irse al Cielo?

*Fern.* Mucho el vulgo lo ha sentido;

mas viendo tan justa ley

se quietará, que es el Rey

amado, como temido.

*Calv.* Grande ha hecho su opinion;

mas yo no pienso decir

bienes de él, hasta salir

bien de cierta pretension.

*Fern.* Pretension tú?

*Calv.* Pues qué extrañas?

seré en la Corte el primero,

que pretenda de hazañero,

aunque le falten hazñas?

*Fern.* Y qué piensas pretender?

*Calv.* Un cargo así del derecho,

que sea de gran provecho,

y tenga poco que hacer;

y esto con maña y audacia,

entablado á lo bellaco,

si en justicia no lo saco,

nos valdrémos de la gracia.

Ademas, que tengo ya

un Escolar grande amigo

y muy docto, que conmigo

el memorial dispondrá;

y ajustados los contratos,

me ofrece con su juicio

el sacarme á mí el oficio,

porque le dé unos zapatos.

*Fern.* Pues si está tan desvalido,

cómo para él no apetece

eso mismo que te ofrece?

*Calv.* No quiere, que es un perdido.

*Fern.* Y qué oficio tu talento

espera? *Calv.* Al Rey le diré,

que por ahora me dé

el que halláre mas á cuento;  
y haciendo de mi valor  
experiencia, si importuno  
viere que obro mal en uno,  
me pongo en otro mejor.

*Fern.* Bien esa razon se admite,  
pero ya el Rey sale aquí.

*Calv.* Si se ofrece hablar de mí,  
dile algo que me acredite.

*Salen Alvar Nuñez de Barba, Garcí Lopez, y el Rey Don Alfonso.*

*Rey.* Ya con eso apaciguado  
quedará el Reyno y seguro.

*Alv.* Como su quietud procuro,  
nada niego á mi cuidado:  
bien es verdad, que primero  
el riesgo á que se exponia  
tu Corona proponia,  
porque templases severo  
tu rigor; pero ya ahora  
que el lance enmienda no admite,  
como la intencion permite,  
la solicitud mejora.

*Rey.* Yo espero, que apaciguado  
el Pueblo mi arrojó alabe.

*Garc.* Quién como tu Pueblo sabe  
lo que debe á tu cuidado?

*Rey.* Fernando? *Fern.* Señor.

*Rey.* A dónde  
has estado? *Fern.* De mi ausencia  
causa ha sido la obediencia,  
que á tu afecto corresponde:  
ocupado en visitar  
toda la Ciudad he andado,  
como mandaste, cuidado  
que no se debe olvidar.  
Inquieto el Vulgo parece  
que está contra tus deseos  
de desterrar los Hebréos;  
y aunque atento te obedece,  
siente su falta. *Garc.* No es mucho,  
porque con ellos se aumenta  
su poblacion y su renta.

*Rey.* Con sentimiento os escucho:

Quánto mejor es tener  
limpia de Ritos tiranos,  
que llena de Ciudadanos  
á Toledo? Puede hacer  
falta á la Ley verdadera

la Hebréa? como obro debo.

*Alv.* Qué brios tiene el mancebo! *ap.*

*Rey.* Y aunque provechosa fuera,  
no quiero en esta ocasion  
aumentos contra mi Ley,  
que para un prudente Rey,  
primero es la Religion:  
yerba mala que arrancar  
no ha de quedar en la mia.

*Sale un Criado.*

*Criado.* Afuera está una Judía,  
señor, que te quiere hablar,  
con grande acompañamiento  
de Hebréos, que lastimosos,  
en su semblante llorosos,  
publican su sentimiento.

*Rey.* Entre: mas si el fin arguyo,  
mal la razon lo defiende.

*Alv.* Sin duda el Pueblo pretende  
revocar el órden tuyo.

*Rey.* Conocerá mi entereza,  
siendo en sus quejas mayor.

*Sale Raquél vestida de gala, y Damas  
de acompañamiento.*

*Raq.* A tus plantas, gran señor:-

*Rey.* Qué desdichada belleza! *ap.*

*Miranse uno al otro, y turbase Raquél  
al hincar la rodilla.*

*Raq.* Llega Raquél, que abatida  
de tí, del Pueblo y del hado:  
(su presencia me ha turbado, *ap.*  
pese á la lengua encogida!)  
una infeliz:- *Rey.* Levantad:  
la turbacion que asegura, *ap.*  
hace mayor su hermosura.

*Raq.* Qué agradable Magestad! *ap.*

*Fern.* No ví perfeccion mas rara!

*Calv.* Un prodigio es la Judía!  
lástima es por vida mia,  
que lleve el diablo esta cara.

*Rey.* Qué es vuestro intento, admirable  
muger? *Raq.* Ea, pena infiel, *ap.*  
contrástele lo cruel,  
no le atiendas lo agradable.

Dar muestras de mi pasion  
quiero, quando á tus pies llego.

*Rey.* Proseguid pues: yo estoy ciego,  
mas no es culpa la atencion. *ap.*

*Raq.* Una muger Hebréa,

que

que libertar su Religion desea,  
viene, Alfonso, á rogarte,  
con lástimas, con llanto, si ablandarte  
mereciere importuna,  
que hagas ménos cruel nuestra fortuna.  
Rey, señor soberano,  
á cuyo imperio rinden mas que humano  
feudo los corazones,  
atiende á mis razones,  
enternézcante en tanto,  
que te está divirtiendo triste llanto.  
Los míseros gemidos  
con que hiere el Hebréo tus oídos,  
y el rumor que resuena en tus orejas,  
participe del eco de mis quejas:  
torpe ya y sin aliento,  
desunido el enjambre por el viento,  
solo el susurro escucha  
del errado destierro con que lucha:  
el blanco panal dexa  
la solícita Aveja,  
y el corcho desampara, á quien hacia  
trabajo amargo dulce compañía,  
echando ménos voluntad sincéra  
el rubio hijo de la blanca cera:  
Así desamparada  
yace la Sinagoga maltratada;  
al rumor de tus voces  
huyen el enjambre, y miden ya veloces  
su error con tus deseos,  
poblando el campo míseros Hebréos.  
Ya por última ruína  
del temido dolor que se avecina,  
rendida á la pasión que los ahoga,  
arruinada cayó la Sinagoga,  
y al mirar desunido el edificio,  
llanto comun lloró su precipicio.  
Las tablas que Moysés guardó sagradas  
segunda vez se miran quebrantadas,  
y en venganza feliz de su Ley Santa,  
llora el Hebréo y el Christiano'canta.  
Mofa comun, escárnio de la Plebe,  
llueve en sus voces y en sus ojos llueves;  
riega el llanto contino  
el trillado camino,  
y florecen en vez de clavellinas,  
contra sus pies de abrojos y de espinas,  
sangre que no derrama,  
pena comun que á tanto dolor llama,

aunque con queja muda  
suda el afán y el sobresalto suda.  
Vagando errantes, sin errar valdíos,  
por una y otra parte los Judíos,  
Jerusalén segunda  
Toledo es ya, quando su llanto inunda,  
y de tanto concurso desterrada,  
la Ciudad populosa desolada,  
yace como viuda,  
muda al ardor y al sobresalto muda.  
Llorando llorará la noche y dia  
la apacible, la antigua compañía,  
que la hicieron amigos,  
los que ahora la injurian enemigos,  
del amargor cautiva,  
muerta al consuelo, si á la pena viva.  
Sus calles ve regando  
de nuestros Sacerdotes, que llorando  
acompañan las vírgines, ultrage  
del triste rostro, descompuesto el traje;  
el anciano alarido  
el alma arroja con qualquier gemido,  
dexando sus querellas inhumanas  
maltratada la plata de sus canas.  
Tén piedad de nosotros, Rey famoso,  
no tribute á tus triunfos tan costoso  
aplausos, que llorando  
mísero agüero, esté pronosticando  
presagio, que desdice  
de lo mucho que el hado te predice;  
con risa, y no con llanto,  
debes solemnizar aplausos tanto,  
ó con llanto sin risa,  
nuestro destierro mísero te avisa  
de algun suceso extraño.  
Vuelve, Alfonso, los ojos á tu engaño,  
que no es, no, religion la que te mueve,  
á que ayrada se cebe  
en tan humilde triunfo tu presencia  
de la mas abatida resistencia.  
Mas qué dudo? qué temo?  
Rey soberano, Príncipe supremo,  
á nuestro afecto atiende,  
quien te obedece mas, en qué te ofende?  
La humildad con que obliga  
mas un vasallo, tu rigor castiga?  
Vuelve, señor, los ojos,  
y verás cuántos míseros despojos,  
tu piedad aguardando,

en lastimoso llanto están bañando  
tus umbrales, que mira  
oscuros la victoria con la ira,  
y repitiendo males,  
de lástimas cubiertos tus umbrales.  
Mira como te aclaman,

Rey victorioso, y quando así te llaman,  
segunda Estér, si no con tanta dicha,  
yo sola vengo á ser de su desdicha  
protectora, abogada, presumida,  
por muger, por hermosa y afligida,  
diciendo en todos el afecto ansioso:-

*Todos.* Tén piedad de nosotros, Rey famoso.

*Rey.* Enternecido estoy, mas no me espanto,  
si me habló la hermosura con el llanto,  
que puede mucho, si vencer procura,  
quando el llanto hace voz de la hermosura.

*Alv.* A piedad me ha movido.

*Garc.* Lástima la he tenido.

*Fern.* Su belleza persuade, y sus razones  
rémoras son de humanos corazones.

*Calv.* Sus lágrimas provocan á cogerlas,  
que tiene un llanto, á fé, como unas perlas.

*Rey.* Turbado estoy: del suelo  
te levanta, que yo:- valgame el Cielo!  
qué loco arrojamiento! *ap.*  
resuelto estuve á conceder su intento;  
reprimirme es forzoso:  
no ví efecto de amor mas poderoso.

*Raq.* Qué respondes, señor? Mi muerte temo  
en su decreto, y ya con mas extremo *ap.*  
en mi altivéz, que ociosa se despeña,  
lo que falsa intenté, busco halagueña.

*Rey.* Yo veré el memorial: fieros enojos,  
no está en él la razon, sino en sus ojos.

*Raq.* De ánsia y congoja muero, *ap.*  
búscole amante, y hállole severo  
en esfuerzo engañoso.

Pues Rey, señor, Alfonso generoso,  
si tu gusto lo advierte,  
lógrale, y mas que sea en nuestra muerte,  
que esta es mas que violencia,  
felicidad será por tu obediencia.

*Rey.* A su voz y á su vista *ap.*  
no hay poderoso esfuerzo que resista;  
sin mí estoy! de esta suerte  
disimulo las señas de mi muerte. *Vase.*

*Raq.* Así, señor, os vais? pena violenta!  
mas mi fácil pasion qué es lo que intenta?

*Alv.* El Rey se ha retirado *Vase con Garc.*

*Garc.* Mal despacho teneis. *Raq.* De mi cuidado  
peor juzgo tenerle.

*Fern.* Vuestra porfia debe de ofenderle.

*Raq.* Pensé vencer á Alfonso y voy vencida,  
ni llevo libertad ni llevo vida. *Vase.*

*Fern.* Prudente el Rey se ha mostrado.

*Calv.* Vive Dios, que es un Neron,  
y no tiene corazon

hombre que no se ha ablandado;

y si me pidiera á mí

lo que á Alfonso, no se fuera

mal despachada, y tuviera

luego el sí con otro sí.

*Fern.* Por su ley es bien que el Rey  
templára así esos extremos.

*Calv.* Tambien por acá queremos  
muchas que no tienen ley.

*Fern.* Posible es, que te aconseja  
el deseo tal error?

*Calv.* Pues dime, esta no es mejor,  
que no una Christiana vieja?

*Fern.* Tu ignorancia lo apercibe

*Calv.* Yo, si alguna me ha agraviado,  
en mi vida he deseado

saber en la ley que vive;

y á muchos se les consiente

casarse; y no es culpa grave,

con mugeres, que se sabe,

que no obran Christianamente.

*Fern.* En esta el defecto es llano.

*Calv.* Sin embargo he de sentir,  
que llegada á reducir,

no es mala para un Christiano.

*Fern.* La ignorancia te hace errar  
en tan torpe parecer.

*Calv.* Mira, en qualquier muger  
que yo persuado á pecar,

siendo Católica, obligo

dos riesgos, esto es lo cierto:

el suyo, pues la pervierto,

y el mio, pues mi error sigo:

y en esta no, pues lograda

la culpa, me ofende á mí,

pues ella así como así

se estaba ya condenada.

*Fern.* Vere, que el Rey ha llegado.

*Calv.* Voy me pues; hay tal porfia?  
miren si por ser Judía

desdice para el pecado. *Vase.*

*Sale el Rey.* Fernando?

*Fern.* Señor. *Rey.* La llama en que confuso me abraso, mas reprimida en el pecho quiere exhalarse en el labio: perdido estoy. *Fern.* Cuidadoso *ap.* parece que el Rey me ha hablado; qué puede ser? *Rey.* Ya es rigor *ap.* lo que sufro y lo que callo; sirvan de alivio mis voces, que si la pasión ha dado consentimiento al deseo, será error mas temerario ocultar lo que me aflige, quando no basto á estorbarlo.

*Fern.* Permite, que afectuosa mi duda en tantos cuidados como tu semblante ofrece, sepa la causa. *Rey.* Fernando, grave es mi mal. *Fern.* Qué impensada novedad es esta? *Rey.* Y tanto, que está en la muerte el remedio.

*Fern.* El corazón se ha turbado: *ap.* quién le ocasiona? *Rey.* Yo mismo, yo soy mi mayor contrario; con mis potencias peleo, con mis sentidos batallo, y ellos me rinden, y yo á defenderlo no basto.

*Fern.* Notable riesgo percibo: valgame el Cielo! si acaso *ap.* Raqué! apurarlo intentó? Quién tan aprisa ha mudado á tu quietud el sosiego?

*Rey.* Un favor, un sobresalto, un ahogo, una pasión, un sentimiento, un cuidado, un frenesí, una locura, un fuego, un incendio, un rasgo de todos los males juntos; y en fin, para publicarlo:—

*Fern.* Es amor? *Rey.* Por qué me atajas?

*Fern.* Porque pasión tan de humano no es bien que tú la publiques, y así el discurso adelanto, que si me engaño, no pierdes tu autoridad en mi engaño; y si acertare, te excuso,

que sacándola á los labios, por dexarme satisfecho te quedes tú desayrado.

*Rey.* Amor es; pero no dudo, aunque estimo tu reparo, el publicarlo, porque quando oprobio mas villano me ha reducido, tener atenciones es en vano; juzga tú qual puede ser, pues quando de él no hago caso, tienes por malo el amor, y es en mí lo ménos malo.

*Fern.* Cierta salió mi sospecha. *ap.* Pues permítame arrojado, que te pregunte. *Rey.* Preguntamas, si has de hallar mi cuidado: discurre primero tú los mas dudosos acasos, porque si al mayor no llegas, no has de conocer el daño.

*Fern.* Tan extraño es el suceso?

*Rey.* Sí, Fernando, el mas extraño, que pudiera haber movido la fuerza de los encantos.

*Fern.* No hay que dudar. Pues, señor, lo breve del sobresalto al lance que se ha ofrecido, la prevención del reparo, me hace pensar que Raqué! pudo:— *Rey.* De qué estás dudando? que tú lo pienses deseo, dilo, en tu voz me declaro; y dexa que te agradezca el consuelo, pues es llano, si lo juzgares posible, que ya lo habrás disculpado. Raqué! fué, Raqué! la bella, aquel divino milagro de hermosura me ha rendido: toda la luz de los astros ví en sus ojos, todo el Sol en negros lutos bañado.

*Fern.* Pues cómo tan presto pudo rendirte? *Rey.* Porque el contacto de las manos, de los ojos, cebo del pez, que animado por la caña, le introduce al Pescador su contagio,

introduxo en mí el veneno  
por los ojos y las manos;  
demas, de que cómo quieres  
pedir ley á los acasos,  
dar tiempo á los pensamientos,  
buscar razon á los astros,  
para lo que ellos infunden?  
Yo no sé mas, que penando  
estoy desde que la ví,  
y á mí me estoy preguntando  
lo mismo que tú preguntas,  
y responde Amor á entrambos:  
que pues estoy muriendo y adorando,  
causa debe de haber para mal tanto.

*Fern.* Permíteme que te culpe  
arrojo tan temerario.

*Rey.* Sí permito; mas advierte,  
que no es accion de vasallo  
piadoso la que pretendes,  
pues mis intentos culpando,  
haces mayor mi pesar,  
y no menor mi cuidado.

*Fern.* Contraria ley es la suya.

*Rey.* Quándo Amor no fue contrario?  
mas en el gusto quién puso  
leyes ni introduxo mandos?  
pues en sus libres deseos  
puedo, quando mas templado,  
quitarme lo que deseo,  
pero no no desearlo.

*Fern.* Pues cómo el ser imposible  
no te templa? *Rey.* Antes me ha dado  
mayor inquietud el serlo,  
que en los afectos humanos,  
como el espíritu es obra  
de alta poderosa mano,  
aquel heroyco principio  
los enciende, y arrojados  
pretenden el imposible,  
no por bueno, por contrario,  
no por lo que gozar pueden,  
sino solo por gozarlo.

*Fern.* No ha de ser esto querido  
de tí, sino despreciado;  
con que no está el imposible  
en ella, sino en tu estado.

*Rey.* No es razon que me convence,  
pues si como Rey me hallo  
superior, como hombre estoy

sujeto; con que luchando  
lo hermoso con lo rendido,  
lo altivo con lo postrado,  
quando como Rey la obligo;  
la estoy como hombre adorando,  
como humano la pretendo,  
y la oigo como Christiano.

*Fern.* Pues qué presumes hacer?

*Rey.* Qué he de hacer? morir callando.

*Fern.* Lástima tengo á tu pena.

*Rey.* Qué poco alivio me has dado!

*Fern.* No es bien perder á mi Rey.

*Rey.* Y á tu amigo es bien dexarlo?

*Fern.* No sé como responderte.

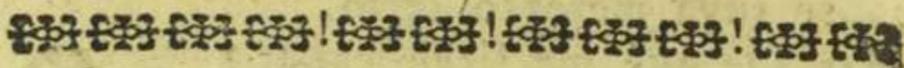
*Rey.* Yo sí, muriendo y penando.

*Fern.* El tiempo hará que te venzas.

*Rey.* No sabes que el tiempo es falso?

*Fern.* Sé que la razon conoces.

*Rey.* Tambien sé que me está hablando  
la memoria por mi amor,  
y que nos repite á entrambos:  
que pues estoy muriendo y adorando,  
causa debe de haber para mal tanto.



## JORNADA SEGUNDA.

*Dent. voces.* Viva Raquel, Raquel viva,  
libertadora del Pueblo.

*Sale Raquel.* Para qué quereis que viva  
Raquel, si vive muriendo?

*Dent. voces.* Viva Alfonso, Alfonso viva,  
Rey piadoso y justiciero.

*Sale el Rey.* Para qué decís que viva  
Alfonso, si Alfonso es muerto?

*Raq.* De mi inquietud y mis penas  
oculto un bolcan encierro.

*Rey.* De mis ansias y suspiros  
todo un vesuvio alimento.

*Raq.* Para qué me llama el Rey,  
sino es que quiere que el fuego,  
que empezó á encender su vista,  
acabe de arder mi pecho?  
Mas qué me turbo? quizás  
de mi natural sobervio  
la ambiciosa pesadumbre  
descansará en su despeño.

*Rey.* A Raquel llamó mi amor,  
que en la inquietud que padezco,

sino puedo sentir más,  
gozar mas con verla puedo;  
y quizá de su hermosura  
el altivo, el siempre bello  
desdén, á tanta grandeza  
le hará la ambicion troféo. *Míranse.*

*Raq.* Mas el Rey es el que miro.

*Rey.* Mas Raquel es la que veo.

*Raq.* Señor? *Rey.* Hermosa Raquel?

*Raq.* A tus pies:— *Rey.* Alza del suelo.

*Raq.* Cobarde estoy. *Rey.* Yo mortal  
y sin vida. *Raq.* Y sin aliento.

*Rey.* No sé cómo á hablar empiece.

*Raq.* Mis turbaciones confieso.

*Rey.* Estarás ya satisfecha  
de mi piedad? *Raq.* Nunca menos  
me prometí, quando osada  
profané el sagrado templo  
de tu piedad con mis quejas,  
voces de mi sentimiento:  
y así, señor, á tus plantas,  
hoy que agradecida vuelvo,  
ofrezco una esclava humilde,  
si tuya merezco serlo.

*Rey.* De qué me sirve callar? *ap.*  
rebiente el duro veneno,  
que en el corazon madura  
la triaca del silencio.  
Y sabes tú para qué  
se he llamado? *Raq.* Cómo puedo  
tus órdenes penetrar,  
ni alcanzar tus pensamientos?

*Rey.* Esa es mi pena, Raquel,  
que quando amante padezco,  
la medicina del mal  
ignore el mal de que muero.

*Raq.* Pues quién causa tu pasión?

*Rey.* Tus ojos, bellos luceros,  
que abrasan lo que iluminan,  
y alumbran lo que encendieron:  
tú mi enfermedad has sido.

*Raq.* Yo tu enfermedad? no entiendo  
tan nuevo modo de pena.

*Rey.* Pues yo explicártele quiero;  
porque ya que á declararse  
está el corazon dispuesto,  
por mal entendido el daño,  
no se disculpe el remedio:  
yo te adoro. *Raq.* No prosigas,

templa, señor, tus afectos,  
que en acciones que te pueden  
equivocar el respeto,  
es ménos mal, que en mi duda  
padezca algun detrimento  
mi pundonor, que no el tuyo:  
villana accion en Real pecho?

*Rey.* Amor es noble pasión.

*Raq.* Quando es igual el sugeto.

*Rey.* En llegando á amar, le llega  
á hacerle igual el deseo.

*Raq.* Eso es en la voluntad,  
mas no en el entendimiento;  
y así nunca fué seguro  
amor desigual, pues vemos,  
que mal prevenidos luchan  
los dos sentidos opuestos,  
calumniando la razon  
lo que admite el pensamiento,  
y viene á quedar vencido  
el que de los dos es ménos.

*Rey.* Si el entendimiento juzgas  
que es sentido mas perfecto  
que la voluntad, te engañas,  
pues dudoso en sus efectos,  
aquel nunca se resuelve,  
y cobarde con el miedo,  
envilece la razon  
que tuvo para el concepto:  
la voluntad no, que heroyca,  
con noble altivo denuedo,  
á segundas causas nunca  
se rindió, pues previniendo  
al registro de la idea  
el exámen de su empleo,  
admite como seguro  
lo que juzga como nuevo.

*Raq.* Pues de esa misma razon  
se ha de valer mi argumento:  
que sentido que se vence  
tan fácilmente, es muy cierto,  
que no acertó en la firmeza,  
ó erró en el conocimiento:  
pasión que ciega, no duda  
atropellar el ingenio,  
quando mas firme camina  
tropieza en el escarmiento.

*Rey.* No es amor el que no ciega  
el discurso. *Raq.* Ni es perfecto  
amor,

amor, el que á la razon  
entorpeció el movimiento.

*Rey.* Para amar, no hay mas razon,  
que ser amable el objeto  
que se elige, y esto es  
siendo hermoso, siendo bello:  
luego mas perfectamente  
amará el que mas atento  
hiciere en la voluntad  
de lo mas hermoso aprecios,  
y así con esta razon,  
Raquel, disculpado quedo  
de adorarte. *Raq.* No lo admito,  
que si es falso el presupuesto,  
te acusará la razon  
en el engaño el remedio.

*Rey.* No eres hermosa? *Raq.* No sé,  
que tan dichosa me ha hecho  
en tu favor la fortuna,  
que aunque del vulgo lo necio  
en mi abono se apasione,  
me ha de quitar por lo ménos,  
ó lo hermoso en lo feliz,  
ó lo dichoso en lo bello.  
Vanidad, no te atropelles, *ap.*  
quando peligran á un tiempo  
en el gusto la lisonja,  
y en el pundonor el riesgo.

*Rey.* Confianzas de entendida  
disculpadas en lo atento,  
son crédito del aplauso,  
con que se publica cierto.  
Yo te adoro, esto es verdad;  
si es peligro, no le niego;  
si en tí es excusa, no vale,  
pues quando ya estoy resuelto  
por no morir de callado,  
quiero vivir de grosero.

*Raq.* Y quieres que yo profane  
por un fácil devanéu  
de tu imaginacion, todo  
el pundonor que mantengo?

*Rey.* Y quieres que yo atropelle  
por un loco, por un necio  
escrúpulo del reparo,  
todo el ardor que padezco?

*Raq.* No fuí yo la que á tus plantas  
rendida me ví al pretexto  
de la justicia? pues cómo

la triaca haces veneno?

*Rey.* No he sido yo el liberal,  
y obligándote resuelto,  
toda una ley quebranté,  
pues quebranta todo un pecho?

*Raq.* No es paga de un beneficio  
lo que ocasiona un despeño.

*Rey.* Ni se feria una piedad  
bien á trueque de un desprecio.

*Raq.* No es desprecio el que es aviso.

*Rey.* Ni es aviso el que es sin tiempo.

*Raq.* Luego resuelto á quererme  
estás? *Rey.* Tanto, que primero  
que dexe de amarte, yo  
dexaré de ser yo mismo.

*Raq.* Mucho su afecto me obliga, *ap.*  
quando está viendo mi afecto,  
que para quererle habia  
yo menester mucho ménos:

*Rey.* es, pues qué me acobarda  
venza su amor, y empecemos  
á enredar en el discurso  
la lisonja con el premio;  
pueda esta vez la ambicion  
mas que el decoro, y á trueco  
de un desdoro mentiroso  
logre la ambicion un Reyno.

*Rey.* Qué dices? *Raq.* No sé que diga,  
que quando á atreverme llego,  
para conmigo lo allano, *ap.*  
y para con él lo temo.

Pues señor:— *Rey.* No te entorpezca  
la voluntad el respeto;  
háblame como á tu amante,  
no como á tu Rey. *Raq.* No puedo,  
que ha poco que eres mi amante,  
y ha mucho que eres mi dueño.

*Rey.* O pesia al poder, si estorbo  
á tus cariños ha hecho!

qué dices? *Raq.* Que te reportes,  
no solicites tan presto,  
que te dé la confianza  
lo que te ha de dar el tiempo.

*Rey.* Luego ya vencí? *Raq.* No sé.

*Rey.* Aun dudas? *Raq.* Aun dudo y temo,  
y no te espante el cuidado,  
pues mas peligros advierto,  
que hay desde el pecho á los lábios,  
que de los lábios al pecho:

ama tú como pudieres,  
pues quando tu amor desiendo,  
siento que es fuerza estorbarle,  
y lo que le estorbo siento.

*Rey.* Pues con eso á mi esperanza  
nuevos laureles ofrezco.

*Fernando ? Sale Fernando, y hablan ap.*

*Fern.* Señor ? *Raq.* Qué dudo ?

Amor, todo eres extremo;  
ántes de amar, me temia  
que no me amase, y resuelto  
quando que me ama pública  
liberal, que me ame temo.

Mas qué importa, si á la vista  
de mi altivo pensamiento,  
del poder está triunfando  
la vanidad y el despecho ?

No he sido yo la elegida  
por mas hermosa ? Pues, Cielos,  
qué venzo en mi libertad,  
si su libertad no venzo ?

Qué consiguió mi hermosura  
en una merced, que á precio  
suele darse de un discurso ?

Ea, cobarde atrevimiento,  
siga su gusto el dictamen  
de mi natural sobervio.

Un Rey rendido, es despojo  
de soberano ardimiento;  
si yo mando en su alvedrio,  
quién duda que de su Imperio  
el mando tambien le usurpe ?  
Esto busco, a questo quiero;  
pues vézase la razon,  
y eternícese el respeto.

*Fern.* Ya una vez determinado,  
solo servirte deseo.

*Rey.* Raquel, de Fernando Illán  
acompañada pretendo  
que vuelvas, mientras que yo  
á ser mas dichoso vuelvo,  
que continuadas verdades  
harán tus temores ménos.

*Raq.* Accion piadosa es honrar  
humildades, y mi afecto  
siempre estimará el halago,  
mas siempre temerá el riesgo.

*Rey.* Fernando, no te descuides.

*Fern.* A tus órdenes sujeto

no excederé lo que mandas.

*Raq.* Alguna desdicha temo. *ap.*

*Fern.* Tirana accion le aconseja *ap.*

su amor ! *Rey.* Seguro con esto  
queda mi pecho. *Raq.* Señor,  
guarden tu vida los Cielos:  
mal de verte me despido.

*Rey.* Qué dolor tan lisonjero !

*Raq.* Mas disimule el semblante. *Vase.*

*Rey.* Mas espere el sufrimiento.

Sus temores á mis penas  
amante lisonja han hecho,  
pues en ellos se acredita  
amar y no amar á un tiempo.

Aquel que duda no niega,  
aunque no concede, y vemos,  
que es forzada la razon,  
con la que vence su miedo.

Que á su Quinta la llevase  
es lo que á Fernando ordeno,  
que ya una vez arriesgado,  
lo mas vencerá lo ménos;  
ponga la industria mi amor,  
pondrá el arrojó su afecto:  
mas gente viene á la audiencia;  
loco amor, disimulemos.

*Sale Calvo con un memorial.*

*Calvo.* Señores, el pretender  
bien puede ser que sea honrado  
oficio, mas descansado  
eso no lo puede ser.

De hacer reverencias tengo  
torcido un pie y un zapato,  
y á la audiencia, sin recato,  
de pie quebrado me vengo.

Mi sombrero no se allana  
á andar siempre por el suelo,  
y de no cubrirme el pelo  
tengo la mollera vana.

Mas el Rey es, pesié á tal,  
qué brava ocasion que tengo !  
pues tomo, y qué hago ? vengo,  
y doyle mi memorial.

*Rey.* Qué pretendéis ? *Calvo.* Santo Dios !

*Rey.* Qué quereis ? *Calvo.* Vengo á buscar  
á su Magestad ; sois vos ?

*Rey.* No me conoceis ? *Calvo.* Señor,  
son unos desconocidos  
todos los entremetidos,

y en el Palacio mejor.

*Rey.* Yo soy el Rey, declarar  
podeis vuestra voz dudosa.

*Calv.* Pues no se me ofrece cosa  
en que poderos mandar.

*Rey.* Qué acciones tan desiguales!  
No es memorial ese? *Calv.* Fué,  
pero despues que os ví, he  
perdido los memoriales.

*Rey.* No sois de Fernando Illán  
criado? *Calv.* Y tan buen criado,  
que era flaco, y he engordado  
despues que como su pan.

*Rey.* Yo estimo mucho á Fernando  
Illán, y así no os turbeis,  
decid lo que pretendéis

*Calv.* Eso es lo que voy buscando:  
ahora mi dicha entabla *ap.*  
su fortuna, por mi fe;  
bien dice el adagio, que  
no oye Dios á quien no habla.  
El memorial que á su vista  
prevengo, me le escribió  
el Estudiante, y sé yo,  
que es un profundo alquimista:  
dirále cosas famosas,  
si Dios le alumbró con bien,  
y mi pretension tambien  
le escribirá entre otras cosas.  
Yo no sé leer, pero igual  
confio de su buen zelo,  
que lo notaría el Cielo.

*Rey.* No me dais el memorial?

*Calv.* Si señor, de verle trata:  
no quepo en mí de contentos;  
hoy me llevo el Regimiento  
sin pagar la media annata.

*Dale el memorial al Rey, leele y se rie.*

*Rey.* Quién tal locura previno?

*Calv.* Qué alegre muestra el semblante!  
demonio era el Estudiante.

*Rey.* No he visto igual desatino;  
escribisteis vos aquesto?

*Calv.* Así pretendo engañarle: *ap.*  
sí, gran señor, y en notarle  
mi discurso ha echado el resto.

*Rey.* Pues leedlo. *Calv.* Hame cogido:  
advertid en casos tales,  
que sé escribir memoriales,

pero leerlos no he sabido.

*Rey.* El es simple de buen gusto:  
pues si eso es así, escuchad,  
y lo que pedís notad,  
que yo á daroslo me ajusto.

*Lee.* Este hombre, en quien están  
los sentidos al revés,  
es tan animal, que es  
lástima que coma pan:  
y así, pues el nombre os dán  
de justiciero, dad traza,  
si acaso no os embaraza,  
quando así su gusto atiza,  
que en vuestra caballeriza  
le dén, señor, una plaza.

*Calv.* Hay mas extraño suceso!

*Rey.* Premiaros quiero mejor.

*Calv.* Volved á leerlo, señor,  
que no puede decir eso.

*Rey.* Pues tengoos yo de engañar?

*Calv.* Si señor. *Rey.* Qué sencillez!

*Calv.* Porque los Reyes tal vez  
tienen gana de jugar.

*Rey.* De que la tuvo mejor  
el que escribió, no hay dudallo.

*Calv.* Bueno es hacerme caballo,  
queriendo ser Regidor.

*Rey.* Con otra merced os salvo  
la cólera que os atiza.

*Calv.* Calvo en la caballeriza,  
que descende de Lain-calvo?

*Rey.* Escuchad::- *Calv.* Yo he de perderme.

*Rey.* Un secreto. *Calv.* Hay tal engaño!  
yo castigaré al picaño. *Hablan ap.*

*Rey.* De aqueste pienso valerme.

*Salen Alvarez Nuñez y Garci Lopez.*

*Alv.* En nombre del Pueblo vengo  
á contradecir leal

la ley derogada. *Garci.* Igual

zelo á mi lealtad prevengo:

á Fernando y Raquel bella,

que juntos salieron, fué

siguiendo mi duda, y sé,

que hasta su Quinta con ella

(qué liviandad!) se fué oculto;

de todo informarle intento.

*Alv.* Yo del alboroto atento

del Pueblo, que en el insulto

del Hebréo libertado,

nuevamente se recela  
alguna infeliz cautela.  
*Garci.* La orden como mozo ha errado.  
*Rey.* Al punto le seguirás,  
como te digo, avisado;  
mas Alvar Nuñez ha entrado.  
*Calv.* Voyme, no me digais mas. *Vase.*  
*Alv.* Vuestra Magestad, señor, *Llega.*  
mire aqueste memorial.  
*Rey.* O cómo se llevan mal  
el gobierno y el amor! *Leele.*  
*Garci.* Resolucion mal mirada  
fué sin duda la del Rey.  
*Alv.* Yo haré establecer la ley  
de ciega mano borrada.  
*Rey.* Qué necia bachillería! *Rompele.*  
*Alv.* Esto es cumplir con las leyes.  
*Rey.* Sobre el gusto de los Reyes  
mejor no cumplir sería;  
y advierta qualquier atento,  
que enmendar quiere mi gusto,  
en que no hay delito injusto,  
si es con mi consentimiento.  
Y pues pretendo estorbarlos,  
no hagan discursos prolíxos,  
que los consejos mas fixos  
son traicion en los vasallos.  
*Alv.* Quando el intento es tan justo,  
no se ha de menospreciar.  
*Rey.* Ni ninguno me ha de dar  
consejos contra mi gusto.  
*Alv.* Bien sabeis quanto primero  
este destierro temia.  
*Rey.* Por contradecir sería  
solo mi gusto severo.  
*Alv.* No fué, señor, sino vér  
en el Pueblo la disculpa.  
*Rey.* Y ahora en lo que me culpa,  
qué razon puede tener?  
*Alv.* La misma, pues de ese modo  
se inquieta. *Rey.* Que no se inquiete,  
que lo que Alfonso promete,  
ha de ser ántes que todo.  
*Garci.* Mirad, señor, que hay quien diga,  
que á Fernando Illán ha visto:-  
*Rey.* Mal mi cólera resisto; *ap.*  
Amor á callar me obliga.  
*Garci.* Que con Raqué!:- *Rey.* Qué villana  
malicia! qué torpe engaño! *ap.*

*Garci.* Porque enmendeis vos el daño  
os aviso; y pues se allana  
aquesta duda, advertid,  
que á su Quinta la ha llevado.  
*Rey.* Todo está ya declarado: *ap.*  
vuestro engaño desmentid,  
y no os atrevais á hacer  
discurso tan mal mirado,  
porque Fernando mandado  
solo sabe obedecer.  
*Alv.* Luego:- *Rey.* Cegóme el arrojó,  
mucho declaré mi intento: *ap.*  
acortad el argumento,  
para no aumentar mi enojó.  
*Alv.* Es la mocedad lucida  
un caballo desbocado.  
*Rey.* Y la vejéz un cansado  
embarazo de la vida.  
*Alv.* Ella os supo establecer.  
*Rey.* Eso le he debido á Dios,  
que para ser Rey, á vos  
no os he habido menester:  
Y enmendad porfia tan vana,  
pues tiempo para ello os doy,  
que lo que reprehendo hoy  
sabré castigar mañana. *Vase.*  
*Garci.* Apénas á hablar me atrevo.  
*Alv.* Dudando estoy lo que miro.  
*Garci.* Su resolucion admiro.  
*Alv.* Yo cumplí con lo que debo.  
*Garci.* Qué así ultraje desatento  
por su gusto su opinion!  
*Alv.* Aquestos yerros no son  
yerros del entendimiento;  
y algun consejero infiel  
su recto juicio ha movido.  
*Garci.* El consejero habrá sido  
la hermosura de Raqué!  
*Alv.* Trocarse de Alfonso el Justo  
tan presto discurso y ley,  
no procede como Rey,  
y procede como injusto.  
*Garci.* Dar tal rienda al Judaísmo,  
llevar Fernando á Raqué!,  
volver Alfonso por él,  
y no volver por sí mismo!  
*Alv.* Haber sido prevencion  
de este Pueblo misteriosa,  
que ella hablase como hermosa!  
*García*

*Garci.* Ciertos silogismos son.

*Alv.* A la mira pienso estar,  
y de la Reyna valerme,  
que ó yo tengo de perderme,  
ó el Rey se ha de restaurar.

*Garci.* Pues, Alvar Nuñez, á ser  
vigilante centinela.

*Alv.* *Garci Lopez*, la cautela  
es la que me ha de valer. *Vanse.*

*Sale Zara buyendo de Calvo.*

*Zara.* Hay tal porfia de hablar,  
no queriendo escuchar yo?

*Calv.* Consuélate con que no  
te puedo desbautizar.

*Zara.* Si me escondo y si le dexo,  
no haya miedo que me vea.

*Calv.* Yo te buscaré, aunque sea  
en el Testamento viejo:

mas espera. *Zara.* No hay que hablar.

*Calv.* Aquesa es muy buena excusa,  
quando en tu ley no se usa  
otra cosa que esperar.

*Zara.* Cómo se entra en esta casa  
á hablar tan mal? *Cal.* Aun no escampo;

porque esta es casa de campo,  
y en el campo todo pasa;  
y con estrivillo igual

quiero, porque no te asombre,  
que huela la casa á hombre.

*Zara.* Si, pero huele muy mal.

*Calv.* Contigo si, que de un terco  
Judío tu casta vino,  
que aunque no huela á tocino,  
siempre suele oler á puerco.

*Zara.* Qué despegado! y de sola  
su malicia fué á notarle.

*Calv.* Aun bien que para pegarle  
no puede faltarte cola.

*Zara.* Ponga ese concepto en salvo,  
pues á pelo no ha venido.

*Calv.* Fuerza es que así haya salido.

*Zara.* Por qué? *Calv.* Porque yo soy calvo.

*Zara.* Calvo? quién tal le consiente?

que parece su mollera,  
por cerrada, faldriquera  
de tesorero reciente.

*Calv.* Soylo en el nombre, aunque bueno  
de la cabeza me hallo.

*Zara.* Pues para aqueso, llamallo  
fuera mejor calvatrueno.

*Calv.* Sí, pues sin juicio por tí  
de amor me siento abrasar.

*Zara.* Pues no me llegue á quemar,  
que no es favor para mí.

*Calv.* No hay que temer la pasion  
del fuego que el pecho envia,  
porque aunque tú eres Judía,  
amor no es Inquisicion.

Mas dime, con qué artificio  
me callas, siendo criada,  
lo que sabes? *Zara.* Soy callada.

*Calv.* Perderáste en el oficio.

*Zara.* Y él cómo, siendo bufon,  
no es alcahuete menguado?

*Calv.* Preguntas bien; me ha quitado  
mi amo la comision.

*Zara.* Es de Fernando criado?

*Calv.* Miren si le ha conocido;  
el hombre se ha introducido,  
y se ha de hacer muy nombrado:  
él sabe vivir que es vicio,  
y con traza tan mañosa  
se hará estimar, que no hay cosa  
como tener buen oficio.

*Zara.* Ahora que á conocer  
se ha dado, sin avisarle,  
creo que viene á buscarle.

*Calv.* Pues no haces poco en creer.

*Zara.* Y así enseñársele quiero,  
vaya que allí le hallará.

*Calv.* Y cuándo te volverá  
á ver mi amor? *Zara.* Majadero,  
con tan profana inquietud,  
cómo me piensa obligar?

*Calv.* Haciéndote renegar,  
y haré del vicio virtud. *Vanse.*

*Sale Raquel.* *Zara?* *Zara.* Señora?

*Raq.* Qué hacias?

*Zara.* Qué he de hacer? de tu penosa  
tristeza estaba conmigo  
máquinas formando ahora  
de consuelo. *Raq.* Qué consuelo  
pueden hallar mis congojas?

*Zara.* El mayor: aqueso dices,  
quando un Rey á tí se postra?  
No sabes aquel adagio,  
que dice, quando así exórta,  
que duelos con pan son ménos?  
pues su sentido equivoca  
mi atencion, y ahora dice,

con razon mas misteriosa,  
que duelos con Rey son ménos,  
porque es el pan de las honras;  
fuera de que es muy galan.

*Raq.* Alábale á mépos costa,  
Zara, que llevas el alma  
por prenda de la lisonja.

*Zara.* Hoy tu nacion ennobleces.

*Raq.* En aquesa razon sola  
disculpó su atrevimiento  
la violencia. *Zara.* No te encojas,  
que todas somos mugeres,  
aunque no felices todas:  
mas si no me engaño, él  
es el que viene, señora,  
cuidado con el cuidado,  
y mira que no seas boba.

*Raq.* Por qué te vas? *Zara.* Porque tú  
no te quedes, que estas cosas,  
como enferman, si se encienden,  
si se enfrian, empeoran:  
quiero ver si encuentro á aquel  
Calvo, que en esta penosa  
soledad, á quien no tiene  
un pelo, un Calvo enamora. *Vase.*

*Sale el Rey.* Casi cobarde las plantas  
mover no acierto, que estorba  
el crédito amante una  
demostracion engañosa:  
allí está; su justo enojo  
con el silencio pregona.  
Qué triste está, aunque está bella!  
y aunque enojada, qué hermosa!  
Yo me llego cuidadoso:  
*Raquel?* A mis voces sorda  
se ha hecho, mas no me espanto,  
si atrevido la ocasiona  
mi arrojado osado y atento  
me castigue muda y sorda.  
*Raquel,* á cariños mueve:  
mi bien? *Raq.* Señor? *Rey.* O qué ayrosa  
has andado en responder  
tan á tiempo á mis congojas?  
pues aunque quexosa sientes,  
haces atenta y piadosa,  
que lo que al miedo se niega,  
el agrado correspondá.

*Raq.* Pues, señor, de aquesta suerte  
se solicitan las glorias  
de Amor? así se consiguen

por engaño las victorias?  
Estratagemas del alma,  
son cariños, son lisonjas,  
no burlas, no desazones,  
que mas que obligan enojan:  
mirad, que desacredita  
vuestros méritos medrosa  
la prevencion; no fieis  
al engaño que os adora,  
mas que al valor que os ilustra.  
Tan cortas fueron, tan cortas  
las esperanzas que os dieron,  
que os obligan á que rompa  
el estilo cortesano  
de su conquista la forma?  
Qué quereis de mí encerrada?  
porque si Amor no me arroja,  
ni el poder ni la violencia  
podrán triunfar de mi honra.  
No os digo que os aborrezco  
yo: pero decidme ahora,  
no es fuerza que lo padezca,  
quando el susto me ocasiona,  
que desazone el semblante  
lo que pronuncia la boca?  
Y quando astuta consiga,  
que disimule mañosa  
el sentimiento, y publique  
el cariño, no zozobra  
vuestro crédito en su abono?  
Decidme, no es cierta cosa,  
que direis que ha sido miedo  
lo que ser amor pregona?  
Y aunque nada de esto sea  
para conmigo traidora  
la voluntad, cómo puede  
asegurarse celosa,  
de que en una llama presta  
no hay una ceniza pronta?  
Muestras dá lo apresurado  
de que si el triunfo se logra,  
durará el cariño tanto,  
quanto duráre la gloria.  
Quien por creer solo quiere,  
solo ser querido escoja;  
y esto el agrado lo diga,  
no la usada ceremonia.  
Ea, señor, que me habeis  
malogrado afectuosa  
en toda una confianza

de amor la fineza toda;  
para que es bien:- Rey. No prosigas,  
que es lástima, que enojosa  
la voz dé á entender la queixa,  
quando la intencion la borra.  
No ha sido el robo violencia,  
ni es prision la que ocasiona  
este retiro, es decoro  
con que el pundonor se emboza.

A tus cortas esperanzas  
dar alas quiso animosa  
mi resolucion, no ajarte  
el despego con que adorna  
su recato la prudencia;  
porque estime afectuosa  
tu atencion, quise escusarla  
con violencia tan costosa.  
Esta es mi culpa, Raqué, *ap.*  
no llamarada fogosa  
de humano incentivo, donde  
mas se abrasa, que acrisola.  
No espero de tí mas premio,  
de que voluntaria escojas  
la prision que á mi dictamen  
violenta te desazona.

Tuya eres, como primero,  
y como yo en tu memoria  
viva amante, nada quiero,  
sino, adorando tu sombra,  
dar luz al entendimiento,  
que en tu aprehension se mejora:  
qué dices? Raq. Digo, que ya  
puesta en el riesgo, no importa  
ménos tu amor que mi honor;  
solo siento:- Rey. Qué te enoja?

Raq. Temer tu fineza. Rey. Eterna  
será sino me la estorba  
quererla tú malograr.

Raq. No ese remedio lo abona;  
si tus afectos no mienten,  
murieron mis vanaglorias.

Rey. No dudes de mis finezas.

Raq. Es la experiencia muy corta.

Rey. El tiempo hará que las creas.

Raq. El tiempo gastar te importa  
en diferentes cuidados.

Rey. No reyna en mí otra memoria.

Raq. No eres Rey? Rey. Tú reynas solo.

Raq. Ahora, ambicion, ahora *ap.*  
importa que ciega arrojes

á su oído tu ponzoña.

Tus vasallos necesitan  
de tu asistencia. Rey. Qué importa,  
si yo en la tuya grangéo  
mejor aplauso? Raq. Y tu esposa?

Rey. Mi esposa? mas no la nombres.

Raq. Engaños son de mi loca *ap.*  
imaginacion: hay Cielos!

Rey. Suspiras? Raq. Qué poco importa,  
que el fuego de amor levante  
esa llama aduladora,  
si es el humo que la sigue  
de sus mismas luces sombra?  
Ahora que tú encendido  
en el deseo, convocas  
todo el poder para el triunfo,  
de todo tu honor baldonas:  
Pero despues que apagado,  
qual racional mariposa,  
las alas de tu poder  
vieres torpemente rotas;  
huirás de la hoguera en donde  
el precipicio te arroja;  
si hermosa á la vista siempre  
á la experiencia costosa.

Que haré sin tu vista, Alfonso,  
despues? qué haré sin la gloria  
de ver que todo eres mio?  
qué seguridad forzosa  
me dará la confianza?  
de nuevo mis ansias lloran.

Rey. Qué así tu crédito afrente  
mi firmeza? qué así enojas  
la fiel verdad con que amante  
mi fe á tu rigor se postra?  
Dime, qué quieres, qué dudas,  
quando mi afecto te adora?  
ofendete mi gobierno?  
yo dexaré la corona:  
temes de Marte el impulso?  
ya están mis armas ociosas;  
que donde amor se acredita,  
qualquier valor se desdora:  
quieres mandar? todo es tuyo.

Raq. No juzgues tan ambiciosa  
mi voluntad, que en tu pecho  
solo quiere ser señora.

Rey. Pues tuya es mi voluntad,  
y si mi presencia sola  
es la que te causa gusto,

desde luego la penosa  
carga del gobierno dexo,  
y en tu posesion absorta  
la imaginacion , eterno  
sacrificio te disponga.

*Raq.* Méenos es lo que te pido.

*Rey.* Pues dilo , qué te reportas?

*Raq.* Aquí de mi industria : Amor,  
prestame tu venda ahora, *ap.*  
para que ciegue la vista  
del poder , con la engañosa  
máscara de la fineza,  
y á un tiempo triunfe de todas.  
Pues , señor , solo te pido,  
si tanto tu amor me abona,  
que como has de gobernar  
en tu Corte , que dispongas  
que vengan á consultarte,  
y de tus leyes la docta  
Academia en esta Quinta  
reparta magestuosa,  
sin el riesgo de mi amor,  
tributos á tu Corona.

*Rey.* Eso es lo ménos que haré.

*Raq.* Así mi intento se logra: *ap.*  
te apartarás de mí? *Rey.* Nunca.

*Raq.* O quiera Amor que te oiga!

*Rey.* Desde luego haré que vengan  
aquí las consultas todas,  
á que las resuelvas tú:  
los gobiernos y las honras  
disponde tú á repartirlos;  
manda ninguno se oponga  
á tu gusto ; y el que loco  
contradixere tus obras,  
pena eterna le condene,  
y esta es sentencia piadosa,  
que si has de darle la pena  
tú , Raquél , qué mayor gloria?

*Raq.* Harás cierto lo que dices?

*Rey.* Mas tus dudas me provocan;  
haré que el Sol te obedezca,  
y de esa lucida antorcha  
del dia , haré que se pare  
la carrera si te enoja:  
haré que la Luna cese  
en su curso , que las sombras  
retrocedan á su caos  
primero ; si te apasionan  
los vientos , haré que calmen,

y al impulso de tu boca  
tengan vida solamente  
aves , brutos , hombres y olas.

*Raq.* Bien merezco esos extremos.

*Rey.* Mal conoces mi amorosa  
pasion. *Dent. Dav.* Ninguno me estorbe.

*Raq.* Cielos , qué voces son estas?

*Dav.* Yo he de entrar. *Rey.* Quién alborota  
así mi quietud? *Raq.* Quién es  
quien dispierta mis congojas?

*Salen Fernando y Zara.*

*Rey.* Fernando , qué rumor::-

*Raq.* Zara , qué ruído::-

*Rey.* Es el que escucho atento?

*Raq.* Es el que he oído?

*Fern.* David , señor::-

*Zara.* Tu padre , que animoso::-

*Fern.* A Raquél busca.

*Zara.* A tí te busca ansioso.

*Rey.* Pues de dónde ha podido  
saber que estaba aquí?

*Raq.* De qué ha sabido  
tan presto que aquí estoy?

*Fern.* Eso no entiendo.

*Zara.* Yo no sé mas de que vengo huyendo,  
que como está contigo apasionado,  
en sayon le he temido transformado.

*Fern.* Y como encargaste  
que nadie entrase quando te apartaste,  
afuera se ha quedado,  
aunque mas por entrar ha porfiado.

*Raq.* Has , señor , entendido  
mi nueva pena? *Rey.* Ya tu pena he oído.

*Raq.* Pues no vamos iguales  
los unos males con los otros males?

Permite , que me vea  
mi padre , á quien estimo ; y si desea  
tu amor algun alivio al alma mia,  
no perdamos á todos en un dia.

*Rey.* Recelo algun agravio.

*Raq.* No hay q temer, q al fin es padre y sabio.

*Rey.* Yo me aparto , porque no embarace  
el bien ó el mal que de su vista nace:  
mas por si desatento  
al mal inclina su infeliz tormento,  
aquí me encubro , que si amante puedo  
para el bien apartarme , al mal me quedo.

*Raq.* Dexadle entrar. *Zar.* El alma se me apoca;  
qué es que le dexé entrar? ella está loca.

*Escondese el Rey , vase Zara , y sale David.*

*Raq.*

Raq. Padre y señor ? Dav. Ha enemiga !  
no pronuncie la voz nombre que diga  
tan del todo mi mengua,  
pues lo niega la accion , calle la lengua,  
y no pronuncie el lábio  
con nombre de piedad, nombre de agravio.  
Espía has parecido,  
que con el nombre hurtado te has venido  
burlando tu piedad , fiel centinela,  
que de tu honor estaba siempre en vela:  
mas no te ha de valer , porque yo atento,  
conociendo el intento,  
y armado el pecho de rigor que asombre,  
no he de moverme aunq me des el nombre.

Raq. Primero que me culpes:-

Dav. Tu liviandad , ingrata , no disculpes,  
quando torpe has dexado  
tu ley , tu padre , tu quietud y estado,  
y en miserable ruina,  
que á perdicion tan bárbara te inclina,  
mofa siendo del Pueblo desbocado,  
por darnos libertad te has cautivado.  
Bien sé que me dirás que yo he tenido  
la culpa , y que yo he sido  
quien por dexar á mi Nacion segura,  
á tanto riesgo expuse tu hermosura;  
mas animóme al infeliz intento  
tu desvanecimiento,  
tu vana presuncion , que pretendía  
correr parejas con la luz del dia;  
y aun mas quando del Sol los rayos bellos  
blasonaste vencellos,  
pareciéndote todo el mundo poco  
para rendir tu pensamiento loco.  
Es Alfonso el Octavo , en su porfia,  
mejor que el Sol y que la luz del dia ?  
Eran estas las quejas  
con que se querellaron tus orejas  
de mi desconfianza ?  
de esta suerte alentaste mi venganza ?  
Qué confianza necia  
así tu honor desprecia ?  
Señor de tu cuidado  
de tí se burla el hado ?  
Mira con quanta pena  
Tamár se queja de su honor agena,  
de un vano amor burlada,  
aborrecida aun ántes que gozada;  
es la hermosura breve  
efimera de nieve,

que apénas toca su belleza el tacto,  
quando yela la sangre su contacto.  
El gran Dios de Israél está ofendido,  
el Pueblo clama contra mí atrevido;  
ni Christiano ni Hebréo favorece  
tu engaño ; el ódio crece,  
y vengo yo á pagar de sus enojos  
la pena tributándola mis ojos.  
Ya de Jepté contemplo  
en mi crueldad mas bárbaro el exemplo,  
pues él á Dios sacrificó la vida  
de su hija querida,  
y yo el honor le he dado,  
no á Dios , sino al pecado,  
cruel , ciego , homicida,  
que quita el alma , sin quitar la vida.  
Lloraré por los montes desiguales  
los tuyos y mis males;  
lloraré noche y dia  
tu desdicha y la mia;  
con las virgines todas  
saldré á llorar tus malogradas bodas,  
estéril á la planta,  
que en nuestra ley espera Jesé santa:  
las Coronas perdidas,  
que á tu virginidad fueron texidas:  
el aceyte vertido , que ha juzgado  
virgen ungirte al tálamo esperado;  
el Alva , que vestilla  
pensaste , comerá blanca polilla;  
tu juventud lozana  
de sombras cubrirá noche temprana,  
y gozará el infierno  
por un breve placer un lógro eterno.  
Lloras ? enternecido  
me has con tu llanto , porque al fin ha sido  
testigo que me dice tu decoro,  
que tú lloras lo mismo que yo lloro.  
Estás arrepentida ?

Raq. Ay padre de mi vida !

Dav. Con suspiros me dices lo que ignoro.

Raq. Lloro conmigo , pues contigo lloro.

Dav. Bien conozco mi mal que es infalible:  
puedes dexar á Alfonso ?

Raq. No es posible.

Dav. Qué ceguedad fiera  
así tu juicio con amor altera ?

No es tu padre primero ?

Raq. No lo ignoro,  
mas por aqueso lloro lo que lloro.

Dav.

*Dav.* Mira estas canas tristes,  
que por espejo un tiempo las tuvistes,  
humedecidas con el llanto amargo,  
que las injuria el alma por tu cargo;  
mira como corrido  
huyo de ser de nadie conocido,  
temiendo que me afrente,  
si siente de mi mal lo que no siente;  
y pues nada merezco,  
mira tu ley y no lo que padezco;  
dexa tan vil estado.

*Riq.* Imposible ha de ser.

*Dav.* Ay desdichado!  
pues yo me vuelvo, hija inobediente,  
y plegue al Cielo, pues que tal consiente,  
que tu obstinada vida,  
de sus yerros asida,  
pierda de aquesta suerte  
el fruto que te ha dado con la muerte;  
rebolcada en tu sangre vil te vea  
quien mas bien te desea,  
y sus mismos vasallos por trofeo  
sean Ministros crueles.

*Sale el Rey.* Calla, Hebréo,  
no pronuncie tu labio  
tan infame crueldad, tan vil agravio,  
que aunque oído, parece  
que el eco toda el alma me estremece.

*Dav.* Si tu deydad venero,  
Rey Alfonso el cruel, no el justiciero,  
callaré; mas callando,  
mi maldicion al Cielo irá clamando. *Vase.*

*Raq.* Padre, señor:- *Rey.* Espera:  
donde yo estoy, qualquiera  
es ménos. *Riq.* Ay dolor!

*Rey.* De qué te afliges?  
mi Reyno tienes y mi Imperio riges:  
en él asegurada  
puedes estar, Raquél, no temas nada,  
que la cólera ha sido  
lo que á tu padre aquesto le ha movido,  
y despues olvidado,  
de tu gusto hará lógrros el cuidado:  
pues porque no lo ignoren,  
haré que todos tu hermosura adoren,  
rindiendo á tu beldad ritos profanos,  
en templos nuevos, cultos soberanos.

*Riq.* Ya una vez me he rendido,  
tuya he de ser, pues para tí he nacido.

*Rey.* Y mientras testimonios agoreros

en cantos tristes y rigores fieros,  
publicando la fama siempre tuya,  
que Alfonso es de Raquél.

*Riq.* Y Raquél suya.

\*\*\*!\*\*\* \*\*!\*\*\* \*\*!\*\*\* \*\*!\*\*\* \*\*!\*\*\* \*\*!\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Calvo, Raquél, Zara y Damas  
de acompañamiento.*

*Música.* La hermosura de Raquél  
eterna á los siglos viva,  
para ser feliz amante  
de Alfonso, Rey en Castilla.

*Riq.* Qué bien suenan estas voces  
á mi ambicion! *Rey.* Qué bien pintan  
estos ecos mi fortuna!

*Raq.* Repita la voz. *Rey.* Repita.

*Música y Rey.* La hermosura de Raquél  
eterna á los siglo viva:-

*Música y Riq.* Para ser feliz amante  
de Alfonso, Rey en Castilla.

*Rey.* Dias ha, Raquél hermosa,  
que en tus brazos divertida  
toda mi grandeza, enciende  
con la posesion la envidia.

*Raq.* Poco mi amor te ha debido,  
que quien repara en los dias,  
ó lo que pasa no goza,  
ó lo que goza no estima.

*Rey.* El contarlos es dudar,  
que dure tanto una dicha.

*Riq.* Y el olvidarlos, hacer  
dichoso lo que se olvida.

*Calv.* Tú no lo entiendes, señor,  
perdona que te lo diga,  
que no hay muger que no sienta,  
que se le cuente la vida.

*Rey.* Mientras mas vive Raquél,  
en su hermosura mas viva.

*Calv.* Dias tienen las hermosas,  
con que enamoran y hechizan;  
mas no hay quien pueda mirarlas  
en llegando á tener dias.

*Rey.* No es hermosa? *Calv.* Eso parece  
que adrede la hicieron linda;  
no la falta sino es ser  
una Santa Catarina.

*Zara.* En efecto, el hablador  
por bufon con el Rey priva?

*Calv.*

Calv. Y tú con tu ama por qué?  
 Zara. Por criada, mas que amiga.  
 Rey. Parece que triste estás.  
 Raq. Yo te confieso, que lidian  
 conmigo imaginaciones  
 de un sueño, que me fatiga.  
 Calv. Yo apostaré que no es,  
 soñaba el ciego que vía.  
 Rey. Pues qué soñaste? Raq. Soñaba,  
 que entre mis brazos nacia  
 un rojo clavel, que hermoso  
 corona de carmin fina,  
 aromatizando el ayre,  
 todo el pecho enriquecia,  
 y que por gozarle, yo  
 le ajaba, aunque le pulias;  
 y apenas corté sus hojas  
 las potencias divertia,  
 quando de violenta mano  
 golpe fatal me le quita.  
 Desanimado el aliento,  
 con sus hojas me salpica,  
 fáltame el logro que busco,  
 y en vez del adorno, pinta  
 en lo que fué rojo sangre,  
 en lo que fué tronco herida.  
 El corazon en el pecho  
 con este susto me avisa  
 de algun peligro dispierto,  
 y mirándote, decia:  
 Este es el clavel sin duda,  
 flor, que en mis brazos rendida  
 está cobrando en desdoras,  
 quanto me paga en caricias.  
 Este es el Rey de las flores,  
 quien me le arranca, es la altiva  
 fuerza de su ingrato Reyno,  
 que no es posible resista.  
 Ay Alfonso, cuánto siento  
 estas verdades fingidas  
 en las sombras de la noche!  
 Ay cuánto temo, que envia  
 el alma aquestos avisos,  
 anuncios de mi desdicha!  
 Yo te adoro, y yo merezco  
 de tus ojos ser querida:  
 yo mando todo tu Reyno,  
 y anda muy pronta la envidia,  
 no temo ser despreciada,  
 pero temo ser temida?

estos son los sentimientos  
 que disimulado habia  
 por no disgustarte; pero  
 dígoles porque me obligas,  
 y porque de tus consuelos  
 nuevos halagos consiga.  
 Rey. Fantásticas ilusiones  
 del sueño, en vano podian  
 vencer verdades del alma  
 que aparentes se eternizan.  
 Calv. Ella con aquestas flores  
 pasa, por Dios, brava vida,  
 soñadas ó no soñadas,  
 siempre se las vende finas.  
 Rey. Qué temes viviendo yo?  
 Calv. Puede temer que no vivas.  
 Rey. Tu amor es mi vida, no  
 moriré si no me olvidas.  
 Raq. La fineza te agradezco.  
 Zara. Mucho vale una mentira.  
 Rey. No eres dueño del gobierno?  
 Raq. Si. Rey. Pues qué te atemoriza?  
 Zara. Esperando está la Audiencia.  
 Rey. Pues de mí no necesita  
 á donde queda Raquel;  
 demas, de que yo queria  
 salir á caza; y así,  
 mientras voy á prevenirla,  
 pues que la has de despachar,  
 quédate tú á recibirla.  
 Raq. Tu grandeza el Cielo aumente.  
 Rey. Porque toda á tí la rinda.  
 Calv. De la plaza de Portero  
 te doy, Zara, las albricias.  
 Zara. Mas vale ser mete Audiencias,  
 que mete muertos, gallina.  
 Rey. Calvo, ven. Calv. Ya voy trás tí.  
 Rey. Y mientras me aparto, sigan  
 alabanzas de Raquel  
 los ecos de mis caricias. *Vanse.*  
*Música* La hermosura de Raquel, &c.  
 Raq. Amor, si eternizar puedes  
 los que tu bandera alista,  
 en mí tendrás un valiente  
 Soldado contra la envidia:  
 abogada de tus leyes,  
 defendiendo dogmas prolijas,  
 y de errados argumentos  
 formo materias distintas:  
 Rey eres, y de tu Imperio

el mejor blason peligra;  
yo estableceré tu Trono,  
si me fixas esta silla. *Sientase.*

Aquí donde la ambicion  
reparte mal entendida  
premios al gusto, es forzoso,  
que ensanche la tiranía.

No hay insulto que no apoye  
quien las virtudes castiga,  
quien contra la razon obra  
la sinrazon acredita.

Muera el bien obrar, no quede  
embarazo á la malicia,  
y del vicio y liviandad  
se ensanche la tiranía.

*Zara.* Si ella á gobernar el mundo  
se sienta, qué mas desdicha?  
muy presto le verán todos  
vuelto lo de abaxo arriba.

*Salen Alvar Nuñez y Garci Lopez.*

*Alv.* Que así infamemente venda  
Alfonso la libertad!

*Garci.* Que así de nuestra lealtad  
el piadoso zelo ofenda!

*Alv.* Guárdete el Cielo, Raquel.

*Raq.* El mismo tu vida aumente.

*Alv.* Quién tal vió!

*Garci.* Quién tal consiente!

*Alv.* Dónde el Rey está? *Raq.* Sin él

podeis consultarme aquí  
los negocios que traeis;  
pues que no vota, sabreis,  
el Rey ninguno sin mí.

A caza salir desea  
hoy; y porque embarazado  
no le tengais, me ha dexado  
que su substituta sea.

Sin él la Audiencia no cese,  
pues conmigo estais, hablad,  
que aquesta es su voluntad.

*Alv.* Y mi sentimiento ese. *ap.*

*Sale una Muger.* Una muger afligida  
de tí se viene á valer;  
ampárala, así el poder  
eternices con la vida.

*Raq.* Qué pides? *Mug.* La libertad  
de un hijo, que por travieso  
tiene la justicia preso;  
muévate mi soledad.

*Raq.* Qué delito ha cometido

mas notable? *Mug.* Enamorado  
de una muger, ha turbado  
el sosiego á su marido.

*Zara.* Aquese delito ha sido  
mañoso, pues ha alcanzado  
de un marido sosegado,  
hacer un bravo marido.

*Garci.* A mí me toca, y en eso  
informarte lo que sé,  
pues de la justicia fué  
tambien el marido preso.

*Zara.* Con eso se ha autorizado  
la afrenta, no hay que temer,  
aunque tambien vino á ser  
tras aquello apaleado.

*Garci.* Que por haberle estorbado,  
así el honor se atropella,  
una noche hablar con ella,  
contra su vida arrojado  
le acuchilló, y mal herido,  
se teme que morirá,  
en aqueste estado está:  
mira si es bien parecido,  
fuera de ser hombre inquieto,  
que se perdona esta culpa.

*Raq.* Su voluntad se disculpa,  
que Amor no guarda respeto:  
si la Dama no le diera  
entrada, no la tomara.

*Garci.* Ella bien se lo estorbára,  
si por sí misma pudiera:  
de su arrojado despechada,  
su marido ocasionó.

*Raq.* Pues si ella le provocó,  
ella será la culpada:  
que le libreis determino.

*Mug.* Así tu nombre se aumenta.

*Alv.* Miralo primero atenta.

*Raq.* No hay que mirar, que encamino  
así la razon, pues hallo  
entre los dos no sé qué  
culpa, que al castigo dé  
ocasion, y así le callo;  
que es de enmendarle costoso,  
delito que ha ocasionado  
del hombre lo desgraciado,  
y de la muger lo hermoso.

*Zara.* Y el pariente que procure,  
si acaso estima su vida,  
el curarse de la herida,

y de estotro no se cure.

*Garci.* Injusta razon parece.

*Raq.* Aunque injusta se obedezca.

*Mug.* Ser yo tu esclava merezca. *Vase.*

*Raq.* A mi ambicion lo agradece.

*Sale un Viejo.* Justicia pedirte intento de un hombre, que me ha robado el honor. *Zara.* Mal alhajado debe de estar, pues atento el ladron que fué á buscarle, entre cosas de valor, no le quitára el honor, si tuviera que quitarle.

*Viejo.* Un traidor, una hija bella que tenia, me ha llevado.

*Zara.* Pues el otro es el cargado, si es que ha cargado con ella.

*Viejo.* De su delito apetece mi quexa el castigo usado.

*Raq.* Si lo hizo de enamorado, ningun castigo merece.

*Viejo.* Mal mi honor se satisface.

*Raq.* Pues he de derogar yo lo que el Cielo decretó?

*Zara.* Y lo que ella misma hace?

*Viejo.* Luego dexarme procuras sin honra. *Raq.* Paciencia tén.

*Viejo.* El Cielo castigue, amen, tu sobervia y tu locura. *Vase.*

*Raq.* Matadle: qué atrevimiento es aqueste? *Alv.* Justo ha sido.

*Raq.* Tú tambien le has defendido?

*Alv.* Era piadoso su intento.

*Raq.* Vive el Cielo::- *Garci.* Qué te alteras?

*Raq.* Que ha de probar mi rigor.

*Alv.* Que te reportes, mejor será, si lo consideras.

*Garci.* Que así con término injusto nos quiera humillar el Rey!

*Zara.* Ella cumple con la ley, puesto que sentencia al justo.

*Alv.* Este memorial acusa la libertad, á que exôrta tu Pueblo. *Raq.* Pues qué le importa al vuestro, que lo rehusa?

*Alv.* Lleva mal el igualarlos, siendo de la Iglesia nervios.

*Raq.* Son los Christianos sobervios, y es menester sujetarlos.

*Alv.* Mejor espero yo ver

tus brios avasallados.

*Zara.* Son unos desesperados, y no tienen que perder.

*Alv.* Otras mil cosas habia que tratar, si Alfonso aquí estuviera; pero á tí cómo se ha de consultar?

*Raq.* Decidlas, que puede ser, que en mi discurso veais quan engañados estais, si os acierto á responder.

*Garci.* No son negocios, Raquel, para tí. *Raq.* Qué os embaraza?

*Alv.* Sabrás sitiar una Plaza? sabrás plantar un Quartél? sabrás dar para un socorro medios y trazas poner?

*Raq.* Pues por qué no he de saber? de que lo digais me corro. Sabré en Campaña salir, sabré un Moro acometer, un Ejército vencer, y una Ciudad combatir.

*Zara.* Y mas, que con buena estrella dice verdad, no hay dudarla, que ninguna, es cierto, amarla ha sabido mejor que ella.

*Alv.* Falsas presunciones ganas.

*Raq.* No son sino verdaderas: seré yo de las primeras?

*Zara.* Ni de las segundas vanas.

*Alv.* Cómo tu sobervia entiende saber regir? *Raq.* Si no sé *Levántase.* regir, á lo ménos sabré castigar á quien me ofende. *Vase.*

*Alv.* Eso dudo, porque ántes que tus impulsos sobervios se atrevan á levantar torreones en el viento, con la tempestad que quaxa el odio comun del Pueblo, lo que has labrado en oprobios, espero en ruínas deshecho.

*Garci Lopez,* si tus brios guardan aquel ardimiento::-

*Garci.* Qué me dices? *Alv.* Mas Fernando viene, con él lo tratemos.

*Sale Fernando.*

Seas, Fernando, bien venido, y á ocasion::- *Fern.* Guárdeos el Cielo.

D

*Alv.*

*Alv.* Que podrás entre los dos,  
como noble y como atento,  
hacer caudal de una quexa,  
y dar á un daño remedio.

*Fern.* Decidlo, que ya os escucho.

*Alv.* Pues has de advertir primero,  
que en tí la nobleza atiende,  
y en mí propone el buen zelo.

Nobles Castellanos, cuyas  
cuchillas vieron sangriento  
todo el poder de los Moros,  
esfaltando el noble pecho  
el rojo matiz, que os cubre,  
de victoriosos troféos.

Yo, el Hércules que os regía  
á nueva, yo le sujeto;  
trueca el uso de la clava  
por el huso, en que torciendo  
vá á sus victorias el hilo,  
que hizo su renombre eterno.

Ese sacrílego engaño,  
ese engañoso trofeo,  
de la fortuna, ese hechizo,  
del alma, ese devaneó,  
del discurso, ese milagro,  
de la idea, ese portento,  
del siglo, esa magestad  
de la hermosura, ese bello  
simulacro, ese pasmoso,  
escándalo de los tiempos,  
á quien altares levanta  
el culto de sus deseos,

le ha rendido, y en sus ojos  
los de ella solo son dueños,  
pues mira lo que ellos miran,  
y no vé lo que no vieron.

Con llanto notan los míos,  
el penoso cautiverio,  
y quan licencioso el vicio,  
se aumenta con el exemplo;  
porque los Príncipes mandan,  
quando pecan, advirtiendo,  
que la adulacion permite,  
por hacer al Rey obsequio,  
que se bauticen las culpas  
por leyes, que en el exceso  
de sus vicios, no son vicios  
los vicios, sino preceptos.

Qué es aquesto, nobles Godos?  
quién avasalla el esfuerzo,

que en vuestros pechos guardaba  
la lealtad de vuestros pechos?  
Cómo consentís, que Alfonso  
por un vano, por un ciego  
gusto, la justicia tuerza,  
manchando el decoro régio?

Mirad, que en los corazones  
que ánima heroyco ardimiento,  
parece mal tanto olvido,  
y que al varonil esfuerzo,  
el disimulo le hace

cobarde, mas que no atento.

Es bien que de una muger  
se dexé regir un Reyno,  
que en pechos ilustres graba  
padrones de jaspe eterno?

No permitais que el laurél,  
que corona sacro Imperio,  
planta lasciva le cerque  
con mentido culto, haciendo  
lo que es traicion agasajo,  
favor lo que es cautiverio.

Que hasta su virtud nos niega,  
quando por nudos estrechos  
pasa mentida lisonja  
en el verdor de su aseó.

Respete el laurél el brazo,  
y abraze la yedra el fuego,  
muera este encanto, este asombro,  
que así nos tiene suspensos;

y sacrifiquemos esta  
ofrenda impia al eterno

simulacro de los Reyes,  
que en el siglo venidero,  
con violenta tiranía,

fueren en sus lazos presos,  
dexando nuestra lealtad

á su vicio por trofeo,  
con la ruina del cuchillo  
esfaltado el escarmiento.

*Fern.* Hablarte he dexado solo,  
cansado y caduco viejo,  
por vér que de la lealtad  
haciendo escudos tus ecos,  
el nombre de la traicion  
cubristes con el de zelo.

Tú que entre muertas cenizas  
de la juventud hay yelo,  
en la nieve de tus canas  
enfrias tus ardimientos,

quie-

quieres juzgar incapaz  
la fuerza de los efectos,  
en el mas comun contagio  
del impulso mas perfecto,  
accidente que á la fuerza  
de la vida y de los tiempos,  
mayores disculpas tiene,  
y consigue mas exemplos?  
Es deidad tan misteriosa  
el Amor, que no podemos  
negarle en los corazones  
la fuerza de su veneno,  
porque quanto siente y vive,  
tributa á su influxo feudo.  
Aman en igual balanza  
conformes los elementos;  
aman los Astros, iguales  
corresponden los efectos  
á las causas, ama el Mundo  
la forma del Universo.  
Ama el bruto, ama la fiera,  
ama la planta, el ligero  
páxaro que surca el ayre  
ama, tributando atento  
á su semejante hermoso  
afectuosos anhelos.  
Ama tambien lo insensible  
la proporcion de sugetos;  
y en fin, el Autor de todo  
ama lo que juzga bueno.  
Pues por qué quieres culpar  
en el hombre mas atento  
el amor, quando en lo hermoso  
hace diferente aprecio  
lo racional del discurso,  
que lo incapáz del afecto?  
Quándo ajustada medida  
de ciencia infusa, no ha hecho  
en Alfonso que señale  
celestial llama su pecho?  
Qué culpas son las que impones  
á su pasion? hallas ciego,  
que homicida, que ambicioso,  
haciéndose á un tiempo dueño  
de la hacienda, de las vidas,  
oprime al vasallo el cuello?  
Si Religioso pretendes  
culpar sus atrevimientos,  
hallas que en su Religion  
intentaron Ritos nuevos?

Culpaba Jerusalén  
de Salomon el Imperio,  
porque erradas concubinas  
le hicieron levantar Templos,  
donde en ciegos simulacros  
adorase Dioses nuevos?  
Qué estatuas ves colocadas,  
donde á Júpiter ó Venus  
se le tributen aromas,  
ó se le quemem inciensos?  
Pues qué pretendes? qué intentas?  
amar del Autor Supremo  
la imágen, es el delito  
que reprehendes severo?  
Parecete que no asiste  
de las leyes el extremo?  
Tu codicia solo culpo,  
por ser timón del gobierno.  
No ves, que la mocedad  
no ciñe el límite estrecho  
bastantemente la fuerza  
de su altivo pensamiento?  
No es letargo, es vanidad  
hija de espíritu inmenso,  
cuya heroyca pesadumbre  
engaña encanto alhagueño.  
Demás, de que quando fuera  
culpa su divertimento,  
es menester que conozcas,  
que los Reyes los dá el Cielo,  
y se han de llevar humildes,  
á fuer de varios sucesos,  
sin registrar la intencion  
de sus arcanos misterios.  
Es hombre el Rey como todos,  
aunque en fortuna diverso;  
y es menester que conozca  
el leal, que á sus preceptos  
asiste, que pues su estado  
le dió excepciones al puesto,  
tambien en el disimulo  
debe quedar mas exento:  
que tener acierto en todo  
aun no se dá al que perfecto  
merece del sacro Olimpo  
infuso el conocimiento.  
El reprehender al mayor  
solo toca, sin que atento  
profane el límite noble  
de la autoridad del puesto,

y sin que la persuasión  
irrite con el esfuerzo.  
Y así, tu barbaridad  
temple el arrojito indiscreto,  
que imitando del Caribe  
el voraz impulso hambriento,  
intentas bañar con sangre  
la inquieta turba del Pueblo.  
Trueca el bárbaro dictamen,  
y mira, quando sangriento  
la muerte de Raquél trazas,  
que á la de tu Rey has puesto  
de traidoras asechanzas  
fantásticos instrumentos.

Vuelve atrás y no prosigas,  
si no intentas que severo,  
contra tu escándalo escupa  
el ayre rayos inmensos.

*Garci.* Basta, Fernando, no así  
injurieis el fiel afecto,  
con que Alvar Nuñez intenta  
rescatar de Alfonso á un tiempo  
la vida, el alma, el discurso,  
que mira en cadenas puesto:  
no tu juventud ardiente  
culpe su prudente zelo,  
bien es que muera Raquél.

*Alv.* Méenos que con tal exceso,  
no puede vivir seguro,  
ni su fe ni su gobierno.

*Fern.* No vengo en tal tiranía.

*Garci.* Yo sí, Fernando, pues veo,  
que es méenos mal que ella muera,  
que no que muera su Reyno.

*Fern.* Por ser hermosa es culpada?

*Alv.* No, mas es culpada, siendo  
instrumento de la culpa:  
y así juzgo por bien hecho,  
que con su muerte se quite  
la causa por el efecto:  
que no es la primera flor  
que se arranca, conociendo,  
que de mayor planta arrimo  
quita la virtud al riesgo.

*Garci.* Muera aquesta encantadora.

*Fern.* Avisar al Rey pretendo,  
que yo no podré impedirlos,  
si una vez están resueltos,  
y aunque aventure la vida,  
importa no perder tiempo. *Vase.*

*Alv.* Fernando por la privanza  
del Rey la apoya indiscretos;  
mas pues resueltos estamos,  
Garci Lopez, empecemos  
á libertar nuestra Patria,  
guardando el justo respeto,  
que á Alfonso se debe. *Garci.* Así  
me parece. *Alv.* Ya tenemos  
el apoyo de la Reyna,  
que en olvidos y desprecios,  
libertades paga, con que  
compra Raquél lucimientos.

*Garci.* Y cómo se dispondrá?

*Alv.* Ya yo lo tengo dispuesto,  
porque en intentos que piden  
ayuda mas que consejo,  
es siempre facilitarlos  
primero que proponerlos.  
El Rey ha salido á caza,  
y avisados los Monteros  
están, de que con la maña  
mayor que puedan, tan lexos  
le lleven, que aunque el aviso  
de Fernando (porque es cierto,  
que no ha de dexar de darle  
habiéndonos descubierto)  
llegue á tiempo, nunca pueda  
volver á estorbarlo á tiempo.  
Y así entre tanto nosotros  
con los muchos nos juntemos,  
que aborrecen esta aleve,  
ingrato tirano dueño,  
y volverémos aquí,  
para que en el sitio mesmo,  
que nos ultrajó mandando,  
nos desagravie muriendo;  
y así ayudadme y callad.

*Garci.* Tu lealtad ampare el Cielo. *Vanse.*

*Salen Fernando y Calvo.*

*Fern.* Tan presto salió? *Calvo.* Y á mí  
me dexó á que te dixese,  
que hasta que él aquí volviese,  
no te apartases de aquí;  
y que á Raquél solicites  
entretener, te ha pedido,  
para que de entretenido  
la plaza tambien me quites.

*Fern.* Dudoso estoy: si me voy,  
Raquél puede peligrar,  
y él no la podrá librar

tam-

tampoco si aquí me estoy:  
 si no le aviso le enojo,  
 y si le aviso no hago  
 lo que manda, y satisfago  
 mal al consejo que escojo:  
 no sé qué hacer. *Calv.* Qué te ha dado?  
 quién te ha sacado de quicio?  
 no corre bien el oficio?  
 mas sí hará, porque es hurtado.

*Salen Raquél y Zara.*

*Raq.* Fernando está aquí; con él  
 mi soledad divertir  
 quiero. *Fern.* Yo me tengo de ir.  
*Raq.* Fernando? *Fern.* Hermosa Raquél?  
*Raq.* En fin, Alfonso se fué  
 á caza? *Fern.* Presto vendrá.

*Raq.* Aguardándole estará  
 mi amor, mi lealtad, mi fé.  
 Hablemos de él entre tanto,  
 que quizá con su memoria  
 haré de la pena gloria,  
 y libertad del encanto.

*Fern.* Mejor será que le vaya  
 á buscar yo, porque venga  
 mas aprisa, y porque tenga:-

*Calv.* Muy mal su papel ensaya.

*Fern.* Consuelo tu soledad.

*Zara.* Y nosotros, dí, qué harémos  
 entre tanto? *Calv.* Ahí le darémos  
 un filo á la voluntad.

*Raq.* Bien dices, mas no quisiera  
 quitarle el gusto que tiene.

*Fern.* Disimular me conviene *ap.*  
 con Raquél mi duda fiera.

No hay gusto como tu amor:  
 darla pesar no pretendo, *ap.*  
 y á tiempo llegar entiendo,  
 que él lo remedie mejor:

á Dios. *Raq.* Mi afecto te rige. *Vase Fern.*

*Calv.* Se fué? *Zara.* Cómo te dexó?

*Calv.* Sin duda que se corrió  
 de aquello que yo le dixé.

*Raq.* A buscar mi bien se ha ido;  
 y tú, Calvo, puede ser  
 que al Rey dexaste? *Calv.* A correr  
 inclinado nunca he sido;  
 y así de la caza dexo  
 el afán que me embaraza.

*Zara.* Será porque él mejor caza  
 un Lobo, que no un Conejo;

no es verdad? *Calv.* Aquesé es robo,  
 con que tu mentira entablas;  
 porque en todo lo que hablas,  
 hablas por boca de Lobo.

*Zara.* El es cobarde, y la fiebre  
 del miedo le desmentía.

*Calv.* Pues acaso es valentía  
 el correr como una Liebre?

*Zara.* Y un Javalí acometer,  
 no es valor de ánimos tercós?

*Calv.* Yo no me meto con puercos.

*Zara.* Bien hace en no se ofender.

*Raq.* Valentía y gusto encierra  
 la caza en quanto se vé.

*Zara.* Y no ha oído aquello de  
 viva imágen de la guerra?

Pero quién se ha entrado aquí?

*Calv.* Otro perro que te ladre.

*Zara.* Ay señora! que es tu padre;  
 yo me voy: triste de mí!

*Calv.* Aquí sin duda os azota,  
 y será paso notable.

*Zara.* Yo me escurro. *Calv.* Y yo me voy,  
 si te escurres, á sacarte. *Vanse.*

*Sale David.*

*Dav.* Hija Raquél? *Raq.* Qué es aquesto?  
 vos conmigo tan afable?

vos me llamais hija, quando  
 no consentís que yo os llame  
 padre? pues qué novedad  
 trocó así vuestro dictamen?

*Dav.* Ya no es tiempo de reñirte,  
 que si entónces, por sacarte  
 de este engaño, mi razon  
 pudo ayrada amenazarte,  
 hoy que tu peligro mira  
 mi amor, mi piedad no sabe,  
 para poder convencerte,  
 otro estilo mas amante.

*Raq.* Pues á qué venís? *Dav.* Ay Cielos!  
 no sé cómo declararse *ap.*

pueda mi pena: á estorbar  
 tu muerte; dime si sabes

dónde está el Rey? *Raq.* No está aquí.

*Dav.* No me lo niegues cobarde,  
 mira que importa tu vida.

*Raq.* A caza salió esta tarde.

*Dav.* Pues mira, que todo el Reyno  
 contra tí inquieto se esparce,  
 contra tu vida amenaza

su cólera y desiguales,  
 no respetan de su Rey  
 las sacras inmunidades.  
 Muera Raquél dicen todos,  
 y de la Reyna mortales  
 ansias avivan sus zelos,  
 que ausente, mas ciegos arden.  
 Raquél, huye este peligro,  
 nadie mejor que tu padre  
 sabrá sacarte del riesgo,  
 que si primero ignorante  
 con su quexa te maldixo,  
 ya con su amor te persuade.  
 Hoy no puede ser mayor  
 la culpa, pero mas grande  
 puede ser el escarmiento,  
 si aguardas á que te alcance:  
 qué respondes? *Raq.* No me atrevo  
 á resolverme. *Dav.* Arriesgarte  
 quieres á tanto peligro?  
*Raq.* No juzgo que quiera nadie  
 así ofender tu lealtad.  
*Dav.* Antes juzgan, que leales  
 deben rescatar su Rey,  
 que tú en tu amor cautivaste,  
 y dándote á tí la muerte,  
 la vida pretende darle.  
*Raq.* Yo no les quito su Rey,  
 su Rey, que quiso quitarme,  
 es el culpado. *Dav.* Qué importa,  
 si en la eleccion de los males,  
 siempre á menor paz sujeta  
 la ciega ambicion del grande?  
 no dudes, vente conmigo.  
*Raq.* Qué es ir? aunque me mostrases  
 mas muertes que vidas tengo,  
 pues si vivo de adorarle,  
 qué mas muerte que no verle?  
 qué mas pena que dexarle?  
 Alfonso es mi bien, no puedo  
 creer, que mi mal se llame:  
 si por quererle me culpan,  
 dichoso delito saben,  
 merezca que lo conozcan,  
 y mas que luego me maten.  
*Dent. voces.* Cercad la casa, no quede  
 resquicio, puerta, ni llave,  
 que no guarde cuidadosa  
 la solicitud mas grande.  
*Raq.* Valgame el Cielo! qué escucho?

por mis venas se reparte  
 un sudor frio: ay de mí!  
*Dav.* Ya llega mi aviso tarde,  
 ya llegó, Raquél, tu muerte,  
 para que mi vida acabe. *Llora.*  
*Raq.* Padre y señor, qué es aquesto?  
*Dav.* Qué ha de ser? que tus umbrales  
 pisa ya tu desventura  
 en manos de desleales.  
*Dent. voces.* Muera aquesta encantadora.  
*Dav.* Toda el alma se me parte.  
*Raq.* Qué ruido es este? traidores,  
 así se profana fácil  
 el templo de vuestro Rey?  
 Así rinde el vasallage  
 feudo que á la reverencia  
 de su adoracion profane?  
 qué es esto? Alfonso el Octavo  
 es vivo ó muerto, cobardes?  
*Salen Alvar Nuñez, Garci Lopez y Soldados.*  
*Alv.* Vivo es Alfonso, y Alfonso  
 tambien es muerto, que iguales  
 efectos de tu malicia,  
 fiero encantadora, nacen.  
 Tú nos le robas, y en tí  
 con la vida ha de cobrarse.  
*Raq.* Cómo, cobardes traidores,  
 así os atreveis á hablarme?  
*Garci.* Ya, Raquél, se acabó el tiempo  
 de temerte y venerarte;  
 tiene la suma desorden  
 gobierno, y no siempre estable  
 la fortuna favorece.  
*Raq.* Decís bien, porque es mudable:  
 mirad que el Rey:- *Alv.* Ya sabemos  
 que no está aquí, bien distante  
 el término le asegura  
 de que no podrá escucharte.  
*Raq.* Qué así Fernando se fuese!  
 qué así todos me dexasen!  
 Ambicion, tú me vendistes;  
 voluntad, tú me engañaste;  
 fortuna, ya tú me olvidas?  
 valor, ya tú no me vales?  
 Nadie en mi favor se alienta:  
 ay de mí! Sacras Deidades,  
 amparad mi desventura,  
 no permitais que mi sangre,  
 bárbaramente ofendida,  
 mi obscuro sepulcro manche:

qué quereis de mí? *Garci.* La vida.

*Raq.* La vida? Alfonso la guardes;  
quitadme á Alfonso, si acaso,  
la vida quereis quitarme:  
en él la herida execura  
quien contra mí la señale:  
no es posible, no es posible,  
que vuestra lealtad agravie  
la vida del mejor Rey,  
en el triunfo mas cobarde:  
mas ay de mí! que ya veo,  
que aquello que mucho vale,  
mucho cuesta: mucho quise,  
y así es bien que mucho pague.

*Alv.* Tu culpa busca el castigo.

*Raq.* Mi culpa fué solo amarle.

*Garci.* Tu ambicion te precipita. *Vase.*

*Raq.* No es mucho que me arrastrase:  
qué en fin, no tiene remedio?

*Alv.* Pides el remedio tarde.

*Raq.* Sed testigos de mis ánsias,  
Cielos, hombres, brutos, aves,  
pezes, plantas, montes, selvas,  
sed testigos de mis males.

Hoy muero á manos de amor,  
ley del alma inexorable,  
por querer mucho padezco,  
consuelo me dá el achaque.

Ay Alfonso! ay pena justa!  
pues no he de volver á hablarte:  
otra vez, porque me atiendas,  
préstenme orejas los ayres,  
lleven mis quejas los vientos,  
digan mis penas las aves,  
publiquen mi sentimiento  
estos montes y estos valles;  
el eco quando resuene,  
á donde triste te hallé,  
te avise de mi desdicha,

Alfonso, el último trance.  
Y tú, padre (ó hado injusto!)  
ya que del Cielo irritaste:  
la justa piedad, no irrites:  
mi amor con tus impiedades:  
no llores, porque me acuerdas,  
de que otra vez que lloraste,  
me pusiste en ocasion  
de perderme, por librarte:  
á Dios, señor, que ya voy  
á morir. *Dav.* Porque se arranque

el alma con que te miro:

ay Raqué! *Raq.* Querido padre.

*Alv.* Ea, executad el orden,  
Soldados. *Dav.* Fieros cobardes,  
qué quereis de una muger?  
matadme, ingratos, matadme  
á mí y dexadle la vida.

*Sold. 1.* Mal por ella satisfacés.

*Sold. 2.* Aparta, caduco Hebréo.

*Raq.* No le injuríes, no maltrates,  
de sus inocentes canas  
la lástima venerable:

á Dios, señor. *Dav.* Apartad.

*Dent.* *Garci.* Qué aguardais?

*Raq.* Alfonso el grande,  
vive felices los siglos,  
del Fenix, y á las edades  
eterna tu fama asombre;  
que yo (si puede llamarse  
felicidad la desdicha)  
ostento felicidades,  
acabando por quererte,  
muriendo por adorarte.

*Llevanla los Soldados.*

*Dav.* Esperad, enemigos;  
mas en vano mi enojo en ellos vengo,  
si de aquestos castigos  
yo solo soy el que la culpa tengo,  
yo la vida le quito:  
pues cómo así el aliento me permito?  
*Dent.* *Raq.* Ay de mí! *Dav.* Ya repite:  
del último baybén en fin postrero,  
y que no permite  
mi suerte el golpe de violento acero;  
para qué defendida,  
Cielos, teneis mi desdichada vida?  
Para qué quiere el hado,  
entre desdichas y miserias tales,  
guardar un desdichado,  
de la muerte, remedio de sus males?  
mas bien hace violento,  
que muerto no sintiera, y así siento.

*Salen el Rey y Fernando.*

*Rey.* Nadie al encuentro nos sale.

*Fern.* Ya temo alguna desdicha;  
allí está David llorando.

*Rey.* Mal agüero pronostica.

*Dav.* A dónde, Alfonso el Octavo,  
tus torpes pasos inclinas,  
si vas á buscar la muerte:

en los brazos de la vida?  
 Qué intenta tu ceguedad?  
 cómo tu aliento se anima,  
 sin mirar que tus afectos  
 son de Raquél homicidas?  
 Si acaso quieres llorarla,  
 en su sepulcro la mira  
 bañada en la misma sangre,  
 con que tu pecho encendía. *Vase.*

*Descubrese Raquél difunta.*

*Rey.* Ay de mí! qué es lo que veo?  
 quién la acerada cuchilla  
 en sus hermosos cristales  
 dexó de púrpura tinta?

*Fern.* Tus vasallos. *Rey.* Há traidores!  
 quién los incitó?

*Fern.* Su envidia.

*Rey.* Bien mi dolor lo esperaba.

*Fern.* Bien mi lealtad lo temia.

*Rey.* Dexadme solo, Fernando.

*Fern.* La compasion me retira. *Vase.*

*Rey.* Cielos, por qué consentís  
 en tan grave alevosía  
 una injusticia tan grande,  
 y que se llame justicia?  
 Astros, cuyas luces bellas,  
 brillante pompa del dia,  
 al engaño de la noche  
 sabeis correr la cortina;  
 cómo consentís que infame  
 obscura tiniebla fria  
 los rayos, que iluminaban  
 todo aquello que encendian?  
 Mi bien, mi dueño, Raquél,  
 sirviéndote, no respira  
 mortales ansias el alma,  
 con que espíritus anima?  
 Contigo me dexan solo?  
 bien hacen, pues á la activa  
 aprehension con que te miro,  
 es fuerza perder la vida.  
 No he menester mas cuchillo,  
 esas ondas cristalinas  
 de tu cuello, salpicadas

de sangriento humor, me sirvan  
 de golfos en que me anegue:  
 esas mortales heridas,  
 que están respirando olores,  
 contra mí incendios respiran:  
 y esta mano, que en tu pecho  
 indicio advierte á mi vista,  
 la sinrazon del estrago,  
 señalando la ruína,  
 sea empeño de mi enojo,  
 despertador de mis iras.

*Corren la cortina.*

Venganza, Amor, que te ofende  
 sangrienta mano enemiga,  
 contra el fuero que adquiriste  
 en el curso de los dias.

Yo de tu parte he de ser,  
 para volver por la mia,  
 contra la traidora saña  
 de mis vasallos, anima  
 nueva venganza el estrago  
 de mi lealtad ofendida.

Como Rey, no como amante,  
 no con pasion, con justicia,  
 debo volver por el fuero  
 de mi inmunidad rompida.  
 No quede vivo ninguno,  
 mueran, que así se castiga  
 quien de mi respeto ultraja  
 la reverencia precisa.

Y haciéndote Juez supremo,  
 Amor, de tu alevosía,  
 en cóleras, en incendios,  
 en destrozos, en ruínas,  
 en castigos, en venganzas,  
 he de ofrecer á tu pira,  
 de sacrificios humanos,  
 holocaustos y primicias,  
 viviendo solo para ser fatiga  
 de quien desprecia tus sagradas iras.

*Sale Calvo.* Y aquí, para que no aguarden,  
 se dá fin á la Judía  
 de Toledo, que pagó  
 su desgracia con su vida.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph  
 de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta,  
 y otras de diferentes Títulos. Año 1764.